

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

LIBERACIÓN DE INFLUENCIAS NEGATIVAS

S. MILLÁN – 2024

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

El perdón.

El desamor.

Perdonar a los que nos hicieron daño.

Perdonar a Dios.

Perdonarse a sí mismo.

Mala imagen de sí mismo.

Perdonar a los difuntos.

Niños abortados.

Herencia negativa.

Una gran familia.

Sanación de la familia.

Maleficios.

La maldición.

Experiencias del P. Manjackal.

Pactos satánicos.

Cambiar maldiciones en bendiciones.

REFLEXIÓN

BIBLIOGRAFÍA

EL PERDÓN

El amor sana y alegra la vida, mientras que el odio y el rencor nos destruyen y nos amargan la existencia. ¡Cuántos sufrimientos hay en el mundo por la falta de perdón! El perdonar no es un artículo de lujo para casos especiales, sino una necesidad para vivir en paz con nosotros mismos y con los demás. Además, sale más barato el perdonar que el tener que soportar ciertas enfermedades producidas por el resentimiento.

Estudios recientes han demostrado, por ejemplo, que un elevado número de divorciados, sobre todo mujeres, siguen alimentando mucho resentimiento a su ex-cónyuge, aun después de años de separación. Y el estrés originado por este rencor, en algunos casos, llega a afectar el sistema inmunológico y así se pueden explicar ciertas enfermedades como artritis, diabetes, arterioesclerosis, enfermedades cardiovasculares... No querer perdonar es quedarse anclados en el pasado, de modo que la vida ya no puede seguir su curso normal. Y nos desgastamos física y psicológicamente con tanta energía perdida inútilmente, en odiar y en la tensión que nos produce. Realmente que el rencor y el deseo de venganza nos van matando poco a poco y nos van hundiendo en la depresión.

Veamos un caso que conocí personalmente. Una chica terrorista vino un día a mi parroquia, diciéndome que quería hablar conmigo, porque había matado a varias personas, junto a sus camaradas comunistas, en sus incursiones a los caseríos de la Sierra. Desde muy niña, su corazón había estado lleno de rencor a sus padres, que eran alcohólicos, y la habían tenido muy descuidada, hasta el punto de que varios hombres la habían violado. Era tanto el odio que sentía que la ira y el deseo de venganza era un fuego en su interior. Por eso, no encontró mejor medio de vengarse que unirse a los terroristas, que andaban por la zona, para poder desfogar su odio contra todo y contra todos.

Los terroristas la usaron de cocinera y la llevaban a sus incursiones armadas, donde también ella mataba sin compasión. Así estuvo varios años hasta que se fue hastiando de ese infierno de vida, sobre todo, teniendo que ser la mujer de cualquiera de sus compañeros, la cocinera y la sirvienta de todos. Por fin, un día se escapó y huyó lejos de aquellos lugares, donde sus compañeros no la pudieran encontrar. Pero siempre llevaba dentro el odio, que no la dejaba dormir ni descansar bien. Felizmente, comenzó a trabajar en una familia muy católica y la orientaron para que pudiera confesarse y pudiera por fin perdonar y perdonarse a sí misma por todo el daño que había hecho. Para ella fue como un renacer de nuevo, pues volvió a sentir la alegría de vivir. Dios la había liberado de la cadena del odio que la tenía como esclava, y no la dejaba vivir en paz.

*Perdonemos, el amor y el perdón dan salud.
El odio y el rencor traen enfermedades. El amor sana.
El odio destruye. No hay ningún rencoroso sano.*

EL DESAMOR

El no perdonar siempre trae consecuencias negativas incluso aunque se trate de difuntos que nos han hecho daño. Hay familias con enfermedades físicas y mentales y con problemas de suicidio, asesinato, violación etc., por no perdonar y ese resentimiento y falta de perdón puede transmitir la influencia negativa. El perdonar y reconciliarse con el supuesto enemigo es la única solución eficaz ante las consecuencias negativas que se hayan producido.

Cuando un niño es engendrado en una relación ilegítima e inmoral sin ser deseado, produce efectos muy negativos en el niño no deseado y traído al mundo de modo ilegítimo. Muchos niños son en la actualidad concebidos por novios antes del matrimonio religiosos. Muchos convivientes ni siquiera se casan por la Iglesia y prefieren la convivencia o el matrimonio solo civil. En otros casos los novios deciden convivir pensando en casarse después de algunos años, pero esta situación puede en muchos casos durar toda la vida, porque uno de los dos no desea un compromiso serio de por vida. Algunos matrimonios, aunque solo tengan uno o dos hijos, deciden no tener más. Y, si viene otro y lo reciben, lo hacen sin haberlo deseado y ese sentimiento de no ser querido puede afectarle toda su vida.

El ideal es que los novios se casen por la Iglesia para recibir todas las gracias que Dios da a los bendecidos por el sacramento del matrimonio. Los matrimonios civiles no pueden dar la gracia sacramental. Es cierto que muchos se casan por la Iglesia solo para quedar bien con la familia o porque la novia lo desea y el hombre acepta para evitar dificultades. Pero cuántos divorcios, porque durante el noviazgo se han acostumbrado a las relaciones sexuales, quizás con varias parejas, y, después de vivir juntos, uno de los dos sigue teniendo la costumbre del sexo placentero con sus amistades. Y de ahí vienen divorcios y problemas. En otros casos, el haberse acostumbrado uno de los dos a ver pornografía lo hace adicto a relaciones antinaturales y a la infidelidad. Todo eso no solo repercute en la relación matrimonial, sino también en los hijos que no ven una buena relación entre sus padres, lo que puede degenerar en peleas, separaciones e infidelidades, que hacen sufrir a los niños que desean la unión de sus padres y no la separación. Es importante anotar que los niños concebidos en el momento en que los padres o uno de los dos está bajo el efecto del alcohol o de las drogas puede tener un efecto muy negativo sobre su personalidad futura.

Y, si no se sienten queridos por su madre, cuando todavía están en su vientre, podemos pensar en la inseguridad que eso les traerá en su psicología desde el momento de su nacimiento.

En muchos casos los padres han planeado abortar al niño que puede nacer, porque no desean tener hijos o no tener uno más. Quizás intentaron el aborto y no lo consiguieron pero todo ello hace que el niño que va a nacer haya vivido una situación de miedo e inseguridad, porque los sentimientos de la madre los sentía el niño y el deseo de abortarlo o el sentimiento de no quererlo se los transmitía al niño que nace con sentimientos de miedo, angustia, nerviosismo, etc.

El alcoholismo, el fumar o el consumir drogas durante el embarazo puede traer daños físicos o mentales al niño. Y todos los miedos y temores que la madre sienta durante el embarazo por cualquier causa que sea, también traerán consecuencias en el niño. Además, algunos problemas de pareja como un padre que grita, que golpea, que viene borracho o drogado o que es infiel, tendrá consecuencias negativas, no solo en la esposa, sino también en los niños que ya han nacido y en el que puede estar en camino. Es muy conocido el caso de mujeres frías que no desean tener relaciones sexuales con el esposo, porque han tenido alguna experiencia traumática o han sido abusadas de niña, a veces por el propio padre o hermanos o familiares...

Es importante no decir comentarios negativos a los niños. Un padre dijo a su hijo: *Tú no eres mi hijo, te he comprado en el mercado*. Eso le creó una crisis de identidad. Otro papá le dijo a su hija: *Tú no eres ni niño ni niña*. Eso también le creó problemas de identidad sexual. Recuerdo el caso de un niño de la parroquia. Se preparó para hacer la primera comunión junto con sus compañeros. En total eran unos 40. El día de la primera comunión, después de comenzar la misa, pidió a la maestra ir al baño. Salió y se encerró en el baño. No quiso salir. Después de la misa el niño dijo que no quiso comulgar, porque su madre muchas veces le había dicho a él, que era un poco travieso, que era hijo del diablo, porque era malo. En aquellos momentos sagrados de la comunión, pensó que, si era malo, como decía su madre, Dios lo iba a castigar y no tenía derecho a comulgar. Hubo que hacerle entender que su madre le había dicho esas cosas para corregirlo, aunque de mala manera. Y se confesó de nuevo y pudo comulgar la semana siguiente.

Cada persona tiene sus propios miedos y traumas, que pueden tener su origen en la educación recibida en casa o en experiencias negativas de la vida. El padre Manjackal cuenta el caso de Rocío, una joven bella y de buena familia, que se enamoró de un chico que le prometió casarse. Ella se entregó sexualmente a él, contando con su próximo matrimonio, pero el chico la dejó por otra. Esto la hizo enfurecerse y se dedicó a tener sexo con todos los jóvenes que le gustaban.

Pero se sentía triste e infeliz. Intentó dos veces suicidarse. Por fin, llevada de su rabia, pensó en vengarse de su enamorado, enamorando a muchos jóvenes, pero el problema fue que compró un cuchillo y una pistola y, después de tener sexo con ellos, los mataba. Así asesinó a doce jóvenes. Fue arrestada por la policía y sentenciada a cadena perpetua. Pudo asistir a un retiro dirigido por el padre James y cambió su vida. Trató de hacer todo el bien posible a otros encarcelados, le rebajaron la pena y, al salir de la cárcel, fundó una comunidad de chicas jóvenes, que hacen trabajos sociales como visitar a los presos, visitar y rezar por los enfermos etc. Ahora es una persona nueva y su vida tiene sentido.

PERDONAR A LOS QUE NOS HICIERON DAÑO

Una madre de tres niños tenía pocos amigos y era incapaz de amar a nadie. El Señor permitió que tuviera un accidente que la dejó prácticamente coja. Después del accidente, el rencor que sintió por todos, incluso por Dios, no le permitió ni salir de casa. Con una desesperación total, no quiso hacer nada ni hablar con nadie.

Pasó más de un año casi sin una señal de mejoramiento. Aunque pudo caminar, por lo menos con muletas, su estado de ánimo seguía mal. No quería cocinar para la familia ni lavar la ropa ni limpiar la casa. El esposo quedó con toda la responsabilidad del hogar. Un día, unos miembros de una comunidad carismática decidieron ir a visitarla y orar por ella... Y empezó a cambiar. Ella empezó a cocinar, después de casi dos años, y a hacer los quehaceres de la casa. Cambió su actitud, su manera de ser y hasta comenzó a vestirse mejor y estar más presentable. Ahora su pierna está totalmente sana y sus muletas han pasado a ayudar a otros enfermos. Ella, junto con su marido y sus hijos, son miembros activos de su parroquia¹.

Dice el padre Darío Betancourt: *Un día, me vino a pedir oración de sanación una señora que estaba invadida por la artritis. Para caminar, necesitaba de la ayuda de muletas. Después de conversar con ella, descubrí que tenía un odio a su nuera, casada con su único hijo, mientras que, por otro lado, tenía un gran amor por su único nieto. Después de hacer oración de sanación interior y alabar a Dios por ese nieto tan precioso, la señora se dio cuenta de que, gracias a su nuera, tenía un nieto tan lindo. Al final de unas horas de oración, la señora se fue a su casa muy restablecida, llevando en las manos sus propias muletas. Había perdonado y sanado².*

¹ Hackenmueller Jerome, *Reconciliación*, Ed. Minuto de Dios, Bogotá, 2005, pp. 51-53.

² Betancourt Darío, *Vengo a sanar*, Ed. Kerigma, México, p. 31.

Una señora le contaba al padre DeGrandis: *Durante muchos años mi esposo sufrió una enfermedad desconcertante de la piel. Esta enfermedad le causaba mucho sufrimiento y le tuvieron que practicar cirugía plástica en la nuca debido a la enfermedad. Sufrió deterioro en la columna vertebral en el área de los discos; y su salud era muy pobre.*

El año pasado asistimos a una reunión de oración. Un sacerdote le impuso sus manos y en ese momento se sintió sumamente conmovido. Algo le había sucedido. El sacerdote le susurró al oído que él albergaba resentimientos por golpes que había recibido de su padre cuando era niño.

Después de la imposición de manos, fuimos a la misa y él notó un cambio en la piel de sus manos; unas costras cayeron de su piel. Mi esposo había tenido esta enfermedad desde que prestó el servicio militar hacía más de treinta años y creía que siempre la tendría.

Desde ese momento, ha estado mejorando tan rápido que los médicos que lo atienden en el hospital de veteranos están sorprendidos. La erupción todavía se puede ver de vez en cuando; pero, muy poco, comparado con lo que tenía antes. No se encuentra constantemente cansado, juega golf, monta en bicicleta con nuestro hijo y hace todas las tareas de la casa que requieren de la fuerza de un hombre ³.

La hermana Georgina Gamarra dice: Durante la oración de perdón, Lidia comenzó a llorar mucho... No podía perdonar a sus hermanos, que la habían violado desde los seis hasta los ocho años. Se sentía culpable de no haber confesado este pecado en su primera confesión. Ella lloraba amargamente por el dolor y la rabia que sentía en su corazón. Lidia se sentía indigna. Quiso confesarse por haber albergado odio a sus hermanos... Perdonando, se dio en ella un proceso completo de sanación ⁴.

Cuenta el padre Dennis Linn que un día lo llamó una profesora a las tres de la mañana, diciéndole que ya no tenía ganas de vivir y pensaba suicidarse. Cecilia, que así se llamaba, vivía sola y no podía soportar más su soledad y su vida de profesora con problemas con los padres de los alumnos. Estaba realmente deprimida y no veía salida a su situación. Pero sus problemas venían desde niña. Había vivido una infancia dolorosa. A los cuatro años, murió su madre y tuvo que vivir 15 años, aguantando a un padre violento y alcohólico. En la escuela, no rendía mucho, porque tenía que hacer las tareas del hogar. De mayor, no solía

³ DeGrandis Robert, *El poder de la Oración de sanación*, Ed. AMS, Bogotá, 2005, p. 66-67.

⁴ Gamarra Georgina, *El amor que perdona y sana*, Imprenta Sergrafin, Lima, p. 9.

salir de casa y ningún hombre se interesó especialmente por ella, quedando soltera. Y dice:

Cuando vino por la mañana a hablar conmigo, después de su llamada nocturna, la vi muy cansada y deprimida. Le pregunté cuáles habían sido los momentos más felices de su vida y me dijo que habían sido tres. Tres momentos en los que había permanecido junto a enfermos moribundos y los había ayudado con su oración y compañía a bien morir.

Entonces, se me hizo claro que Cecilia tenía el don de entender a los moribundos, porque había experimentado en sí misma mucho sufrimiento y mucho miedo. Los moribundos, a veces, tienen dificultad para perdonar a quienes los han decepcionado y muchos sufren de soledad, abandonados en las manos de médicos y enfermeras. Ella sabía lo que era ser abandonada y lo difícil que es perdonar a su padre alcohólico y a los padres de sus alumnos, que se quejaban continuamente. Poco a poco, Cecilia pudo perdonar y salió de la depresión y ahora dirige en el hospital una unidad, donde se prepara al personal que debe estar en contacto con los moribundos ⁵.

El mismo padre Dennis Linn dice: *Durante un retiro, Inés me pidió rezar por ella, porque tenía inflamación de la retina y no veía por el ojo derecho. Además, le habían dicho varios doctores, a quienes había consultado, que el problema podía pasar también al ojo izquierdo. Cada año iba al oculista y le confirmaban que no podían hacer nada por el ojo derecho y que el izquierdo se estaba deteriorando poco a poco.*

Le administré la unción de los enfermos y oré por ella. Lo primero que ella hizo fue perdonar de corazón a su padre, que había cortado toda comunicación, cuando ella se fue a estudiar enfermería hacía 45 años. Siempre había sentido la falta de un padre cariñoso en su vida y, a pesar de haberse olvidado de su padre, en el fondo le guardaba rencor. También se sentía culpable por haber vivido 45 años sola. Al tercer día del retiro, perdonó a su padre, que había muerto hacía 15 años; comprendió que su soledad había sido un motivo para estar siempre en busca de Dios y dar su cariño como enfermera a tantos enfermos. Se sanó de aquella herida interior al perdonar a su padre y comenzó a ver bien con el ojo derecho hasta el punto de que, en la misa de ese día, pudo leer el evangelio con sólo el ojo derecho. Y dijo a todos que ella había recobrado la vista a medida que, en aquellos días de retiro, había perdonado a su padre de haberla abandonado. Y dijo: "Ahora puedo agradecer a Dios de haber sido casi ciega, porque esto me ha permitido venir a este retiro, que me ha

⁵ Dennis y Matthew Linn, *Come guarire le ferite della vita*, Ed. San Paolo, Turín, 1998, pp. 12-13.

*dado la curación de los recuerdos dolorosos, la gracia del perdón y una verdadera paz y felicidad*⁶.

Algunas personas tratan mal a otros, porque se parecen físicamente a las que nos hicieron sufrir. Cuenta el padre James Manjackal: Un hombre de mediana edad me dijo que su madre lo odiaba. Era su único hijo y su madre iba a la iglesia con frecuencia. Un día la encontré y le pregunté por qué no quería a su hijo. Ella me respondió: *Él es igualito que su padre*. Le respondí que debía estar contenta de que se pareciera a su padre, pero ella me contó, entre sollozos, los malos tratos que había recibido de su esposo desde que se casó. Además de ser alcohólico, era sádico y homosexual. Por eso, al ver a su hijo le recordaba todas las dificultades y ofensas que había pasado con su esposo. Por esta razón, había fracasado en querer a su hijo. Más adelante, en un retiro, ella fue sanada, y hasta su muerte nunca más peleó con su hijo. En realidad, ella murió con mucha paz en los brazos de su hijo.

PERDONAR A DIOS

Hay mucha gente que está resentida con Dios y cree que muchas de las cosas malas que les suceden son castigo de Dios. Tienen de Dios una idea equivocada, pues creen que Dios es un Dios castigador y, por eso, cuando no encuentran razones válidas para entender lo que les pasa, piensan que es Dios quien los castiga. Dicen que Dios es malo, porque no contesta sus oraciones o por permitir que sufran y mueran niños inocentes. Si tienen un accidente sin que nadie tenga la culpa aparentemente, le echan la culpa a Dios, y lo mismo si adquieren una enfermedad de modo imprevisto o si muere un ser querido. Y esto mismo piensan algunos que han nacido con un defecto o limitación física. ¿A quién echarle la culpa? Sólo a Dios.

En muchos casos, esto lo creemos también nosotros, porque quizás desde pequeños hemos oído que nos decían nuestros padres: *Si no comes la comida, Dios te va a castigar; si no te portas bien, Dios te va a mandar al infierno*. Y así cosas semejantes. De esta manera, adquirimos la idea de que Dios castiga los pecados y, como somos pecadores y hacemos cosas malas, vemos como normal que Dios nos castigue.

Hay mujeres que no se perdonan a sí mismas el haber abortado y piensan que todo lo malo que les pasa es castigo de Dios, pues lo tienen bien merecido. Consideran que su pecado no tiene perdón de Dios y son crueles consigo mismas,

⁶ Ib. pp. 49-51.

desarrollando un fuerte complejo de culpabilidad, que puede llevarlas a autocastigarse o desear castigos para redimirse.

Pero están muy equivocadas. Dios es un Padre amoroso, que siempre nos perdona y que se sentirá muy feliz de poder perdonarnos, si le pedimos humildemente perdón en la confesión. Ellas no pueden entender que Dios no es vengativo y que quiere perdonar, no castigar. Dios es incapaz de vengarse. Pero debemos perdonarle, si creemos, aunque sea equivocadamente, que Él tiene la culpa de todos nuestros males o que nos ha castigado injustamente. Al perdonarle de corazón, nos liberaremos del peso de nuestro rencor hacia Él y podremos acercarnos a amarlo como verdaderos hijos que aman a su padre Dios. Veamos algunos ejemplos:

Una madre perdió trágicamente a un hijo y Dios sanó su corazón, después de pedirle ella perdón, pues tenía resentimiento contra Dios por haber permitido que su hijo muriera. Dios le dio una visión de Jesús y de su hijo, caminando tomados de la mano. Su hijo estaba completo y perfecto. Los efectos terribles de las quemaduras habían desaparecido. En su visión del cielo, ella vio bellos árboles con un verdor más allá de toda descripción, flores exquisitas y agua de color azul cristalino y brillante. Dios sanó su corazón y sanó los recuerdos dolorosos de aquel horrible accidente. También sanó los recuerdos dolorosos de la hermana pequeña de ocho años, que había visto a su hermano en llamas ⁷.

- Dios sanó a una mujer, cuya madre había muerto de cáncer. Poco después ella había atropellado a un niño sin querer. Y había sido golpeada y casi violada. Cuando brincó del coche para escaparse de su agresor, se lastimó su espalda, haciéndose daño. Oramos por ella. Dios sanó sus recuerdos dolorosos. Fue capaz de perdonar a Dios por haber permitido que su madre muriera. Se perdonó por haber atropellado a aquel niño y perdonó al hombre que la había golpeado y casi violado. Y se sanó del dolor de espalda ⁸.

Y, anota el padre Manjackal:: Una vez vi una sanación maravillosa en un paciente de cáncer cuando perdonó a Dios. Tan pronto como se sintió enfermo, empezó a acusar y culpar a Dios, dejó de rezar y de recibir los sacramentos. Cuando perdonó a Dios, ya que lo había considerado el responsable de su cáncer, tuvo una sanación milagrosa. Muchas personas no entienden que en la vida hay que aceptar la voluntad de Dios y el plan que tiene sobre nuestra vida. Solo así podemos estar tranquilos ante las adversidades o enfermedades que creemos que solo vienen de Dios. Y aunque sean ocasionadas por culpa de los médicos incompetentes o de un mal diagnóstico o de una mala operación o de un

⁷ DeGrandis Robert, *Perdón y sanación*, Ed. AMS, Bogotá, 2005, p. 24.

⁸ ib. p. 26.

accidente ocasionado por un irresponsable, etc., lo importante es aceptar la realidad, saber perdonar a Dios, si habíamos creído que él tenía la culpa o a los que la hayan tenido, porque solo así podremos vivir tranquilos el resto de nuestra vida.

Recuerdo que en una ocasión una mujer me dijo que ella había rezado mucho por su padre, cuando estaba muy enfermo. Me aclaró: Yo le pedí a Dios que lo sanara. Pero mi padre murió. Entonces pensé que la oración no servía para nada, que Dios era malo y que la fe era inútil. Y añadió: No creo en ese señor (Dios), no quiero saber nada con él. Su rencor la apartó de Dios y de la religión. Pero como consecuencia, llevaba una vida triste, no era feliz. Sin Dios nadie puede ser feliz. Debió perdonar a Dios y aceptar su voluntad y su plan sobre su padre, para vivir en paz.

Recuerdo otro caso que me sucedió, cuando era un joven sacerdote. Fui a rezar un responso por un hombre relativamente joven, que había muerto en un accidente por haber conducido en estado de ebriedad. Pero, al llegar a la casa, la esposa, al verme, empezó a gritar desesperada, diciendo que no creía en Dios, porque toda la vida había estado rezando por su esposo y Dios no la había escuchado. Traté de calmarla, pero se veía que estaba verdaderamente enojada con Dios. Se sentía defraudada, como si Dios le hubiera fallado, después de tanto rezar por su esposo... Después de un tiempo, ya más calmada, pude hacerle reflexionar y ella comprendió que se había dejado llevar de su desesperación, pidiéndole perdón a Dios por aquellas frases ofensivas, de las que se arrepentía. Y pudo encontrar la paz.

PERDONARSE A SÍ MISMO

Algo muy importante en la vida es saber perdonarse a sí mismo por los errores o pecados cometidos.

Quizás se ha hecho un grave daño físico a sí mismo por imprudencia o por haber sido ignorante del peligro. Quizás se avergüenza de no haber sabido contestar en cierta ocasión a quien le insultaba o le dejaba en ridículo. O por haberse dejado engañar y estafar, y haber perdido mucho dinero. O por haber cometido excesos y abusos de los que ahora se avergüenza. En fin, por todo aquello de lo que se sienta avergonzado por su irresponsabilidad, ignorancia, imprudencia o maldad.

Si está arrepentido sinceramente, y Dios lo ha perdonado, ¿por qué no puede perdonarse a sí mismo para no cargar con un peso insoportable que no le dejará ser feliz de por vida? ¿Acaso Dios no quiere que sea feliz? Perdonarse a sí

mismo y aceptarse como uno es, resulta indispensable para poder vivir en paz y armonía con Dios y con los demás.

Veamos algunos ejemplos: Una señora, al ver a su hija de cinco años manipulando el sexo, le gritó: Sucia, no hagas eso que es pecado. La niña se sintió culpable y sucia. Creía que era una basura ante Dios y ante los demás. ¿Qué podrían pensar de ella, si se enteraban de lo que había hecho? Dice el padre Marcelino Iragui que la niña se sintió tan sucia y culpable que, en su subconsciente, llegó a la conclusión: Dios no puede amarme, porque soy sucia. Por tanto, nadie debe amarme. Su autorrechazo y autocondenación llegó a ser tal que, en su juventud, rechazaba toda señal de amistad por sentirse indigna y porque le era imposible creer en el amor de los demás. Tenía 20 años, cuando pudo abrir su corazón a Jesús y perdonarse a sí misma. De ahí comenzó un lento y penoso proceso de curación y apertura a la vida y al amor⁹.

El Padre Ronald La Barrera cuenta que un día, orando por unos jóvenes, había una joven que lloraba mucho y entre sollozos dijo: Yo soy mala, yo maté a mi hijo. Ella había abortado y pensaba que no merecía el perdón de Dios. Entonces, empezamos a orar por el niño que ella había matado. Después me acerqué al oído y le dije: Mamá, yo ya estoy en el cielo junto a Dios, no te juzgo por lo que hiciste, yo te perdono; también tú debes perdonarte. En ese momento, la muchacha comenzó a calmarse. Cuando volvió en sí, le pregunté qué había pasado y ella no recordaba nada. Sólo dijo que, cuando llamaron para hacer oración, se acercó para que oraran por ella, se puso de rodillas y luego no sabe lo que pasó hasta que despertó en el salón. Me comentó que tenía 18 años y que hacía seis meses que había cometido el aborto. Se había confesado con un sacerdote, pero ella misma no se perdonaba por lo que había hecho. Era esa angustia la que la tenía oprimida; pero, después de la oración, ella sintió una gran paz en su corazón al saberse perdonada por el niño y por Dios¹⁰.

Una mujer le contaba al padre Roberto DeGrandis: *Mi madre tuvo tres abortos después de que nací. Continuamente se me recordaba que yo también debía haber sido abortada, pero algo no resultó como habían planeado y yo nací. En nuestra casa había tres frascos grandes de vidrio llenos de formol y en esta sustancia se encontraban tres bebés abortados, en distintos niveles de desarrollo. Estaban allí como piezas de exhibición. Cuando me portaba mal, me recordaban rápidamente que yo también podía haber terminado en uno de esos frascos como mis hermanos.*

⁹ Iragui Marcelino, *Jesús sana hoy*, Ed. Carmen, Vitoria, 1987, p. 77.

¹⁰ La Barrera Ronald, *El poder de la oración*, Ed. Huellas, Trujillo (Perú), 2003, p. 43.

Yo misma tuve cuatro abortos antes de casarme y, a los veinte años, era adicta a las drogas y al alcohol. Intenté suicidarme siete veces, al no comprender por qué tenía que vivir una vida sin sentido. Mi esposo, a quien habían elegido mis padres, era ateo.

En cierta ocasión, un sacerdote me enseñó una oración que dio un vuelco a mi vida: “Jesús, que tu ser fluya en mí; que tu cuerpo y tu sangre sean mi alimento y mi bebida”. Después que murió mi amigo sacerdote, un pastor evangélico se hizo amigo mío y me enseñó a amar la Biblia. Fui bautizada en su Iglesia, pero no estaba satisfecha, pues esa Congregación no creía realmente en las palabras: Que tu cuerpo y tu sangre sean mi alimento y mi bebida.

Mientras tanto, me diagnosticaron leucemia. Esto, sumado a la diabetes, que venía padeciendo desde hacía veinte años. Sabía que la clave para mi sanación era poder encontrar un lugar donde pudiera recibir el cuerpo y la sangre de Cristo. Lo encontré en una iglesia católica durante una misa de sanación, a la cual asistí con una amiga... Fui aceptada en la Iglesia católica en mayo de 1985.

Cuando conocí al padre DeGrandis en 1985, me dijo que debía perdonar a mi padre por todo lo que me había maltratado y herido de niña. Comencé a repetir la oración del perdón. Y, en un retiro, fui sanada de la diabetes, y de la leucemia mejoré notablemente. Ahora doy gracias a Dios por brindarme una segunda oportunidad. En especial, doy gracias por permitirme recibirlo en la Eucaristía: Tomad y comed, esto es mi Cuerpo (Mc 14, 22) ¹¹.

En este caso, el amor de Jesús Eucaristía sanó sus heridas interiores, la liberó del autorrechazo y de su deseo de suicidarse, pudiendo vivir en adelante con alegría, aceptando su vida como un regalo de Dios.

MALA IMAGEN DE SÍ MISMO

La autoimagen que uno tiene de sí mismo puede deteriorarse por la influencia negativa de los que lo rodean. Una esposa puede sentirse menospreciada, cuando su esposo la compara con otras mujeres y le dice que es gorda, desordenada, sucia, mal vestida o que no sabe cocinar como la suegra. Una esposa puede humillar a su esposo, diciéndole que es incapaz de tener un trabajo mejor, que el vecino está en mejor situación económica o que está viejo y le da pena, porque no sirve para nada,

¹¹ DeGrandis Roberto, *Sanación a través de la misa*, Ed. AMS, Bogotá, 2003, pp. 234-236.

Ciertamente, existen mujeres muy bellas, que pueden sentirse feas; y hombres hermosos, que pueden sentirse inferiores; mientras que otros menos atractivos tienen más confianza en sí mismos y tienen una buena autoimagen y una fuerte autoestima. Esto depende muchas veces de cómo han sido educados de niños. Si uno de los padres le dice frecuentemente al niño: Eres un estúpido, perezoso, tonto, gordinflón, flacuchento, inútil... probablemente ese niño va a crecer con una pobre autoestima. Burlarse de los niños es algo que hiere, desgarrar, apuñalar por dentro. No hay que permitir que otros niños o sus hermanos se burlen del niño menos dotado o que tiene algún defecto físico. Hay que valorarlo como persona y ensalzar sus cualidades. Por eso, los padres deben decir a sus hijos todos los días que los aman y elogiarlos por sus cualidades y buenas acciones. Pero la realidad es que, en la mayoría de los casos, los padres critican mucho y elogian poco.

Uno de los casos más tristes se da cuando los niños son abusados sexualmente por algún miembro de la propia familia. Este tipo de atropello tiene un gigantesco impacto negativo en su persona y ocasiona profundas heridas emocionales. Este abuso es como una pesadilla psicológica, que afecta toda su vida futura. Pero hay muchas otras cosas que tienen un profundo impacto negativo en su autoestima y en su comportamiento, como puede ser el divorcio de sus padres, el haber sido indeseado, el sentirse frustrado con su sexo, porque sus padres deseaban una niña (o al revés), el haber vivido en un hogar con continuas peleas entre los padres, el tener un padre alcohólico, el haber sido adoptado sin saber quiénes fueron sus padres reales, el haber vivido con los abuelos sin sentir nunca el amor de sus padres...

También puede influir mucho el haber hecho algo de lo que uno se avergüenza profundamente, quizás haber ocasionado un accidente o incendio o haber hecho un grave daño a alguien en un momento de irresponsabilidad o imprudencia. Por eso, es importante que, aun en los peores casos de poca autoestima, sepamos dar amor y ánimo a los niños. Si los niños no se aman a sí mismos tal como son y no se aceptan a sí mismos, difícilmente aprenderán a amar de verdad a los demás; pues hay algo roto en su interior. Tienen un vacío de amor y hay que llenarlo, dándoles amor. También hay que hacerles creer que Dios sí los ama y siempre los ha amado y siempre los amará así tal como son, pues así los ha querido y los seguirá queriendo por toda la eternidad. Y, si Dios los quiere así, ¿por qué ellos no pueden quererse?

Imaginemos que Jesús se nos apareciera ahora mismo y nos dijera: *¿Qué es lo que no te gusta de ti mismo? ¿Qué quisieras cambiar?* Algunos dirían: mi nariz, mi estatura, mi peso, el color de mis ojos, mi raza... Pero Jesús nos quiere así y quiere que nos amemos tal como somos. ¿Por qué no le ofreces tu nariz, o tus ojos o tu estatura o tu peso o aquello que no te gusta de ti mismo? Algunos

prefieren rebelarse contra Dios y contra la vida y renunciar a vivir de verdad, como si quisieran así castigar a Dios o a sí mismos. No se gustan a sí mismos y siempre serán eternos rebeldes y amargados, cuando sería tan fácil vivir alegres con los dones que tienen. Si se compararan con otros, que tienen menos cualidades que ellos, quizás podrían ser agradecidos, porque tienen dos pies o dos manos o buena salud o dinero suficiente para vivir o una buena inteligencia..., mientras que sólo se fijan en que son gordos o flacos o feos.

Por favor, mírate a ti mismo en este momento. Ponte delante de un espejo. ¿Alguna vez le has dado gracias a Dios por ser como eres? ¿Te avergüenzas de tus manos y tratas de ocultarlas? ¿Qué sería de ti sin manos? ¿Cómo podrías trabajar? ¿No te gustan tus ojos, tu nariz, tus dientes, tu color? Eso es como si se convirtieran en tus enemigos al rechazarlos. Acéptalos con cariño y no te desprecies. Acepta con paz ese defecto corporal de la miopía, calvicie, cojera, gordura o pequeña estatura... No te hagas daño a ti mismo. Mira el lado positivo de las cosas y dale gracias a Dios. ¿O prefieres estar muerto? Porque los difuntos en el cementerio no tienen nada de qué quejarse.

Una chica fea es más atractiva con una linda sonrisa que la mujer más bella con mala cara. Ahora, delante del espejo, sonrío y te sonreiré. Así es la vida, como un espejo; si le sonrías, te sonreirá; si le pones mala cara, te pondrá mala cara. Enciende tu vida de alegría y amor, sonriéndote a ti mismo y siendo agradecido a Dios y a los demás. Sé amable y servicial con todos y todos te sonreirán; porque dando amor, recibirás amor.

PERDONAR A LOS DIFUNTOS

Hay que perdonar incluso a los difuntos. Dice la mística María Simma que un día fue a visitarla un campesino y le dijo:

- *Estoy construyendo un establo y cada vez que el muro llega a cierta altura, se cae. Hay algo extraño y sobrenatural en esto. ¿Qué puedo hacer?*
- *¿Hay algún difunto que tiene algo contra ti, a quién guardas rencor?*
- *Oh sí, pensaba que no podía ser sino él. Me hizo mucho daño y no lo puedo perdonar.*
- *Él quiere que lo perdones para estar en paz.*
- *¿Perdonarlo yo? ¿A él que tanto daño me ha hecho de vivo? ¿Para que vaya al cielo? No.*
- *Pues no te dará reposo hasta que lo hayas perdonado de corazón. ¿Cómo puedes decir en el Padrenuestro: Perdónanos como nosotros perdonamos*

a los que nos ofenden? Es como si dijeras a Dios: No me perdones como yo tampoco perdono.

El hombre se quedó pensativo y dijo: Tienes razón. En nombre de Dios lo perdono para que Dios me perdone también a mí. Desde ese día, no tuvo más problemas con el establo y pudo tener paz y amor en su corazón ¹².

Ella misma cuenta el caso de una señora de Innsbruck (Austria), que no podía perdonar a su padre. Cuando estaba vivo, no le había dado cariño de padre y ni siquiera le había dado la oportunidad de estudiar para ser profesional. Por eso, no lo podía perdonar. Después de muerto, el padre se le apareció hasta tres veces, suplicándole que lo perdonara, pero ella no quería. Después de un tiempo, esta mujer se enfermó y, entonces, entendió que debía perdonarlo, porque no podría vivir en paz. Tomada esta resolución, lo perdonó de corazón y la enfermedad desapareció ¹³.

El padre Marcelino Iragui nos cuenta: *Una señora llevaba varios años sufriendo jaquecas e insomnio y se acercó a pedir oración. Después de unos minutos de oración, su dolor de cabeza se agravó visiblemente. Entonces, le dije: El Señor te llama a perdonar a una persona que te hirió hace mucho tiempo y a la que nunca has perdonado. Ella preguntó sorprendida: ¿Cómo lo sabe, si no se lo he dicho a nadie? Yo insistí: Para sanarte, es preciso que perdones a esa persona y la perdones incondicionalmente. ¡Es tan difícil!, dijo ella. Pero lo intentaré. Y así lo hizo. Continuamos orando y, a los pocos minutos, la señora nos sorprendió a todos, echándose a reír. Luego, explicó entre lágrimas: Me sentía oprimida por un peso enorme, que no me dejaba dormir ni vivir en paz. Y, de pronto, ha desaparecido. Y sé que no volverá, pues es el Señor quien se lo ha llevado ¹⁴.*

Hace cuatro años vinieron a verme dos jovencitas. Me dijeron que eran lesbianas y que se habían casado. Uno de ellas se justificó y dijo: *Si una mujer puede casarse con un hombre, ¿por qué no se puede casar con una mujer? Es su libertad y su derecho.* Abrí la Biblia, desde el Génesis hasta las de las enseñanzas de los Apóstoles, en las páginas que tienen relación con el matrimonio, y les dije que un matrimonio normal es entre un hombre y una mujer, y que el lesbianismo y la homosexualidad son anormales, y que son comportamientos sexuales antinaturales, los cuales ofenden a Dios, quien no permite el abuso o el mal uso del regalo de la sexualidad. Cité pasajes bíblicos, que condenan las perversiones sexuales y las malas conductas. Cuando terminé de explicar, vi a estas dos

¹² Simma María, *Le anime del purgatorio mi hanno detto*, Ed. Villadiseriane, settima ed., 1995, p. 68.

¹³ Ib. pp. 49-51.

¹⁴ Iragui Marcelino, *Jesús sana hoy*, Ed. El Carmen, Vitoria, 1987, p. 127.

jóvenes en lágrimas. Ellas me preguntaron: *¿Estamos en pecado?*, les respondí: *Sí*. Entonces ellas dijeron: *Padre, Dios nos creó lesbianas, por eso Él es responsable de nuestro comportamiento*. Continué explicándoles con la Biblia cómo el hombre fue creado a Su imagen y semejanza y cómo Él los creó hombre y mujer (Gen 1, 27). Y les dije enfáticamente, “que Dios no creó a nadie un traidor, un asesino, un terrorista, homosexual o lesbiana. Que El creó a todos a Su imagen y semejanza, y que las desfiguraciones se deben a las faltas del hombre. Entonces una de ellas relató su historia.

Yo nací en una familia destrozada. En mi familia ha habido muchos divorcios y separaciones. En nuestra familia han nacido muchos niños ilegítimos. Muchos de mis antepasados tuvieron esposas e hijos ilegalmente. Yo nunca he visto a mi padre, porque él abandonó a mi madre cuando yo estaba en su vientre. Nunca he tenido la oportunidad de disfrutar del amor de un padre. Cuando tenía año y medio, mi madre se casó otra vez, y tuve que sufrir por parte de ambos muchas discriminaciones, especialmente cuando vinieron al mundo otros dos niños. El abusó de mí sexualmente cuando tenía siete años. Desde entonces he odiado el sexo. Más adelante fui abusada por varios de mis primos y dos de mis tíos. Con todo lo ocurrido, ya en mi adolescencia, odiaba por completo a los hombres. He estado cargando el peso de mi pecado y de mi culpa. Al finalizar mis estudios en el internado del colegio, me sentí atraída por chicas de mi edad, y empecé a disfrutar de tener sexo con ellas. Sentía una fuerte urgencia de sexo, y satisfacía mis sentimientos y urgencia sexuales con comportamientos lesbianos. Sabía que estaba haciendo algo equivocado. No podía dormir por la noche, me estaba volviendo loca. Muchas veces pensé en poner fin a mi vida. Fui a un consejero y viendo mi fuerte tendencia lesbiana, me dijo que no me preocupara, porque había nacido lesbiana. Aunque su consejo me consoló, mi conciencia no estaba en paz. Así que fui a un sacerdote, que también me confirmó que Dios me había creado lesbiana, que no me preocupara, y que no mencionara mi conducta lesbiana en las confesiones. El veredicto del sacerdote me dio licencia total para continuar como lesbiana, y me animó a casarme por lo civil con mi amiga en un matrimonio lesbiano. La historia de la otra chica era también parecida.

Las historias de estas dos chicas jóvenes mostraban claramente, cómo sus vidas habían sido perjudicadas y desfiguradas por la situación familiar y circunstancias en las que habían crecido. En un retiro de sanación interior, en el que tomaron parte, recibieron la gracia de perdonar a sus padres, antepasados y a aquellos que las habían abusado y maltratado. Como resultado, tuvieron la experiencia de una nueva vida al final del retiro. Verdaderamente ellas nacieron de nuevo a través del Espíritu Santo en este retiro. Recientemente, una de ellas vino a verme con su esposo y su hijo. Casi no la pude reconocer, ya que habían pasado cuatro años desde que había hablado con ella en el retiro. La que se creía

lesbiana, se había casado y había tenido un hijo. Llorando, me expresó sus sentimientos de gratitud.

Me dijo: *Si no hubiese asistido a su retiro de sanación, hubiera continuado como lesbiana. Su compañera estaba comprometida con un joven y se iba a casar pronto*¹⁵.

La adoración del demonio, satanismo, prácticas de brujería, ocultismo, magia negra, espiritismo, astrología, horóscopo, quiromancia, Nueva Era y otros médiums, talismanes, recurrir al esoterismo y a los poderes cósmicos para sanaciones tienen un alcance muy amplio en consecuencias y en efectos negativos. Conozco familias, en las cuales, estas prácticas ilegales y prohibidas han originado la desintegración de las mismas, enemistades, divorcio, separación, suicidio, asesinatos, pérdidas de niños en el vientre materno, infertilidad, etc.

Hay familias, que aún siendo cristianas, creen en oraciones y rituales hindúes como Reiki, yoga, Meditación Zen, horóscopos, quiromancia, etc. Algunas de ellas, llevan consigo o tienen en sus casas símbolos hindúes o imágenes de dioses hindúes. Conozco a alguna persona que conserva los lienzos manchados de sangre de algunos dioses hindúes, conserva toallas, hilos, barro, etc. bendecidos o tocados por personas como Regnish, Satya Sahibava, Amrudhananda Mai, Dalai Lama, etc., trayendo así una ruina inmensa y desastres sobre sí mismos y sobre sus familias, como por ejemplo: pérdidas económicas, muertes prematuras o desgracias especialmente de niños, accidentes, fracasos en todo lo que emprenden, y enfermedades degenerativas o *devastadoras* como el Sida, el cáncer, la tuberculosis y la cirrosis.

Mucha gente no es consciente del poder del demonio (Satanás) que está escondido detrás de estas prácticas no-cristianas, las cuales son una desobediencia directa al primer mandamiento de Dios.

Una señora decía: *Al nacer yo, mi madre me recibió como una carga pesada y siempre me miró así. Yo callaba y sufría con amargura y resentimientos acumulados dentro de mí a lo largo de los años. Cuando por fin mi madre murió, rompí todas sus fotos, y destruí todo recuerdo de ella. Me dije para mis adentros: "Esto acabó. Ahora puedo vivir mi propia vida"... Pero Dios abrió mis ojos y vi que tenía cuentas que arreglar. Buscando ayuda entré en una iglesia y dije al Señor: "Dios mío, ¿qué no daría para poder perdonar de veras a mi difunta madre! Pero si tú no me ayudas, yo no soy capaz de hacerlo"... En aquel momento, sentí que el Señor entraba en mí de nuevo y se adueñaba de toda mi vida.*

¹⁵ Manjackal James, *Nueva vida en Cristo*, p. 3.

Mi amargura, rechazo, culpabilidad y ansiedades desaparecieron. El Señor me preguntaba: “¿Cómo mirarías ahora a tu madre?” Yo le contesté: “Con alegría, con comprensión y compasión, con ternura y amor”. Cuando salí de la iglesia, iba como flotando. Ni mi cuerpo me pesaba. El Señor me había liberado de una enorme carga. Toda la naturaleza me parecía nueva. A las personas las veía diferentes, verdaderamente maravillosas. Y todo mi ser repetía: “Te quiero, te quiero”. Aquella experiencia fue como un nuevo nacer a la vida. Desde entonces, desaparecieron también mis dolores de cabeza y de espalda. Dios sea bendito ¹⁶.

El gran exorcista de Venecia, Pellegrino Ernetti, dice: *Con mi experiencia de más de 30 años, puedo decir que, salvo casos raros, el treinta por ciento de los casos en los que Satanás hace sufrir a las personas, se debe a que no saben o no quieren perdonar a sus enemigos o a aquellos que piensan que les han hecho daño ¹⁷.*

Por otra parte, la experiencia enseña la importancia de la celebración de misas por los familiares difuntos, que hubieran estado involucrados en cosas perversas o negativas, que hayan podido ser transmitidas a sus descendientes. La misa es la mayor muestra de amor de Dios a la humanidad. Es el memorial del infinito amor de Dios, es decir, es un hacer presente aquí y ahora el amor infinito de Dios, que se hace presente entre nosotros en Jesús como en una nueva Navidad. Por eso, no puede haber nada más sanador que una misa. También es importante la consagración a Dios de la familia y la oración de sanación y liberación para romper todo poder del demonio, debido a maldiciones o pactos diabólicos..., que todavía pudieran estar influyendo negativamente en algunos miembros de la familia.

NIÑOS ABORTADOS

Algo muy importante es rezar por los niños abortados o nacidos muertos. Lo más asombroso es que, al orar por estos niños muertos sin bautismo, se solucionan muchos problemas de los familiares e, incluso, enfermedades. Dice el doctor McAll:

Tengo registrados más de 600 casos de curaciones directas, producidas tras la celebración de una Eucaristía por fetos, víctimas de abortos, voluntarios o involuntarios, niños que nacieron muertos o fueron abandonados

¹⁶ Iragui Marcelino, *Jesús sana hoy*, Ed. El Carmen, Vitoria, 1987, pp. 128-129.

¹⁷ Ernetti Pellegrino, *Catechesi di Satana*, Ed. Segno, 1998, p. 154.

inmediatamente después de su nacimiento, que nunca fueron debidamente amados o consagrados a Jesucristo en una ceremonia de entierro. Cuando se ha celebrado una Eucaristía por esta clase de seres, los resultados son impresionantes. Muchos han experimentado los beneficios del poder curativo que se generó, incluyendo pacientes que estaban participando en la Eucaristía, pero también de otros, que se encontraban a muchos kilómetros en hospitales o instituciones mentales, y no sabían nada acerca de dichas ceremonias, e incluso parientes, mentalmente perturbados, que vivían en países lejanos ¹⁸.

Los jesuitas Matthew y Dennis Linn han estudiado a fondo este tema de los niños nacidos muertos o abortados y, por tanto, sin haber recibido el bautismo. Y dicen: *Tal vez la sorpresa más grande en nuestro ministerio es la curación física y emocional, que puede ocurrir muy rápido y profundamente a otras personas, cuando oramos por bebés nacidos muertos y por abortos espontáneos y provocados... Casi cada familia puede beneficiarse, orando por abortos y bebés nacidos muertos, ya que estas pérdidas son tan comunes. Aproximadamente de diez a veinte por ciento de todos los embarazos terminan en abortos espontáneos, sin contar con el cincuenta por ciento de óvulos fecundados que nunca lograron implantarse. En USA hay un millón y medio de abortos provocados por año y dos nacidos muertos por cada cien nacidos vivos. Por eso, los bebés constituyen el grupo más importante de nuestras oraciones por los muertos* ¹⁹.

Si eres católico, manda celebrar una misa por el bebé. Mientras recibes la Eucaristía, deja que la sangre sanadora de Jesús entre en ti y en todos los difuntos de la familia por medio del bebé ²⁰.

Monseñor Milivoj Bolonic dice sobre las maldiciones: *En mi experiencia, he visto que los casos más graves eran aquellos en los que los padres habían maldecido a sus hijos o en que los abuelos habían maldecido a sus nietos. La maldición quita la felicidad y son especialmente graves las que se pronuncian con ocasión del matrimonio. Las consecuencias pueden ser diversas como enfermedades permanentes o dificultades para el trabajo, que acompañan a la persona por toda su vida, o desgracias familiares o enfermedades en los hijos... Algunas madres tienen la mala costumbre de maldecir a sus hijos y los mandan al diablo fácilmente sin darse cuenta de lo que hacen y sin pensarlo seriamente. Y el maligno, que oye que se le abre la puerta, entra pronto para salir con dificultad* ²¹.

¹⁸ McAll Kenneth, *La Curación esotérica*, Ed. Queenship, Santa Barbara, 1998, p. 53.

¹⁹ Linn Matthew y Dennis Linn, *Sanando la herida más profunda*, Ed. Minuto de Dios, Bogotá, 2000, pp. 118-122.

²⁰ *Ib.* p. 152.

²¹ Bolonic Milivoj, o.c., p. 88.

Lo que una generación siembra, otra lo recoge. Pero así como un miembro de una familia puede traer desorden, violencia y mucho sufrimiento, también un miembro de la familia puede sanar las relaciones desordenadas y, por el poder de Dios, limpiar todos los efectos negativos y traer paz, amor y bendición para todos. Así como hay familias de brujos o delincuentes, también las hay de santos o en las que abundan las vocaciones.

Una familia de santos es la familia de san Basilio Magno (siglo IV). Su padre fue san Basilio y su madre santa Amelia. También fueron santos sus hermanos: san Pedro, obispo de Sebaste, san Gregorio Niceno y santa Macrina. Su abuelo murió mártir y su abuela fue también una santa: santa Macrina. Y su mejor amigo: San Gregorio Nacianceno.

La familia de san Leandro, arzobispo de Sevilla, también es ejemplar. Los cuatro hermanos fueron santos: Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina.

Otro caso es el de la familia de san Bernardo abad (1090-1153). Su padre fue el venerable Tescelin, su madre la beata Alicia, y beatos sus hermanos Guy, Gerardo, Humbelina, Andrés Bartolomé y Nivardo. El mismo san Bernardo llevó al convento a un tío, a un cuñado y a 31 amigos de su ciudad. Un santo irradia amor y santidad por todas partes.

Nos dice el padre Manjackal: *Una vez, leí una historia de una niña en Corea del Sur, que empezó a cantar, a rezar y a bailar cuando tenía un año de edad. La niña empezó a caminar y a hablar mucho más pronto que cualquier otro niño. A la edad de cinco años, ganó un premio en un concurso sobre la Biblia dirigido a adolescentes y jóvenes. La gente se asombraba de su madurez fuera de serie y de su sabiduría. La madre de la niña testificó, que esta niña fue deseada por ambos padres, que antes de ir a la cama solían rezar para tener una criatura sana y buena, y que en la concepción la pareja rezó mucho para que el Espíritu Santo llenara a la bebé con sabiduría y poder, y que durante la gestación ambos solían leer la Biblia a la criatura en el vientre, cantaban y rezaban en voz alta para que la bebé puede percibir las vibraciones, ellos colocaban sus manos sobre el vientre donde estaba la bebé y rezaban para que estuviera llena de gracia y poder. Fue asombroso cuando empezó a citar textos bíblicos a la edad de tres años*²².

HERENCIA NEGATIVA

²² Manjackal James, *Nueva vida en Cristo*, p. 17.

Dice el padre Beppino: *Algunas veces, he orado y he bendecido a personas con la santa cruz, rechazando en el Nombre de Jesús todo mal o toda influencia maléfica cual recibía alguna influencia maléfica en su vida, quedando sanadas en el Nombre de Jesús* ²³.

El doctor Koch ha estudiado más de 10.000 casos de dependencia o influencia del ocultismo y, con frecuencia, ha tropezado con modelos de desastres heredados, que se transmiten a través de generaciones y generaciones. Dice: *En el historial de una familia de encantadores y hechiceros, pude rastrear hasta tres o cuatro generaciones, efectos tales como muerte en un hospital para enfermos mentales, casos de melancolía, suicidios y accidentes fatales, que se repetían de manera regular y siguen por tanto un modelo determinado... Los síntomas de este tipo, que se dan, prácticamente, en todas las familias de hechiceros, me ponen sobre alerta y me permiten conocer la implicación de algunos miembros de las mismas en fenómenos ocultistas* ²⁴.

Santa Faustina Kowalska escribió: *Esta noche (27 de setiembre de 1820) he pedido mucho por las ánimas benditas, y he visto muchos admirables castigos que ellas padecen, y la incomprensible misericordia de Dios. He visto la infinita justicia y misericordia de Dios, y que no hay cosa alguna verdaderamente buena en el hombre que no le sea útil. He visto el bien y el mal pasar de padres a hijos y convertirse en salud o desdicha por la voluntad y cooperación de éstos. He visto socorrer de un modo admirable a las almas con los tesoros de la Iglesia y con la caridad de sus miembros. Y todo esto era una verdadera sustitución y satisfacción por sus culpas, no faltándose ni a la misericordia ni a la justicia divina, aunque ambas son infinitamente grandes.*

UNA GRAN FAMILIA

Todos formamos parte de una inmensa y gran familia. Pensemos en todos nuestros antepasados desde Adán y Eva hasta nosotros. Algunos de ellos pueden estar en el infierno, pero creemos que la inmensa mayoría está en el cielo y probablemente algunos todavía en el purgatorio, desde donde pueden rezar por nosotros y obtenernos muchas bendiciones de Dios, y a quienes nosotros debemos ayudar ya que ellos no pueden ayudarse a sí mismos. Somos parte de una inmensa familia de sangre de la que hemos recibido en último término nuestros rasgos personales y una herencia buena, aunque puede tener en parte algunas influencias negativas en la medida en que alguno de nuestros

²³ Beppino, *Liberazione e guarigione*, Ed. Villadiseriane, 2003, p. 94.

²⁴ McAll Kenneth, *La Curación esotérica*, Ed. Queenship, Santa Barbara, 1998, p. 85.

antepasados ha estado metido en ocultismo, abortos, asesinatos, satanismo u otras sectas negativas, por estar sus integrantes apartados de Dios.

Pero no olvidemos que también tenemos una gran herencia espiritual de la que podemos aprovecharnos en la medida en que acudimos a tantos habitantes del cielo, que son nuestros hermanos, hijos del mismo Padre Dios. Pensemos en las inmensas bendiciones que podemos recibir por medio de Jesucristo personalmente, si acudimos a él todos los días o frecuentemente para asistir al gran sacrificio de la misa, donde él nos espera y donde podemos recibir bendiciones sin medida, si participamos bien en la misa y en la comunión. Además en nuestras oraciones personales, podemos estar en comunión con los santos del cielo y con los ángeles.

¡Cuánto nos podemos aprovechar espiritualmente y físicamente acudiendo a ellos, especialmente a los santos de nuestra especial devoción o de nuestro pueblo, región o país, aunque todos los santos de todos los lugares son nuestros hermanos y quieren ayudarnos! No olvidemos a los ángeles, en concreto a nuestro ángel custodio que Dios nos ha dado para ayudarnos en nuestro caminar por la vida. Hay que tener una fe viva en esta comunión o unión con los santos y ángeles que es una fuente de bendiciones.

Qué hermoso es por ejemplo al asistir a misa, sentirnos rodeados de tantos santos y ángeles que rodean al sacerdote y también de tantas almas del purgatorio, especialmente de nuestros familiares que vienen a pedirnos ayuda para ir al cielo. Cuando oramos, podemos hacerlo en unión con nuestro ángel y de otros ángeles que nos rodean. Por ejemplo orar y pedir ayuda a los ángeles de los que viven con nosotros o a todos los ángeles de nuestros familiares e incluso de nuestros antepasados. Es maravilloso orar, aunque estemos solos, con nuestro ángel y el de nuestra familia, si estamos bien casados por la Iglesia o con el de nuestro monasterio, si vivimos en un convento. Orar con los ángeles es muy eficaz y lo mismo pedirles que recen por nosotros durante nuestro sueño. Ellos, no solo nos inspiran buenas acciones, sino que también pueden ayudarnos en las pequeñas o grandes cosas de cada día. Lo importante es pedirles su ayuda con fe. También podemos hacer que se beneficien nuestros seres queridos que están en el purgatorio, enviando a los ángeles a que los visiten y les den su bendición de nuestra parte o el regalo de nuestras oraciones y buenas obras.

¡Qué importante es orar por los difuntos! ¡Qué bueno es tener fe y rezar por los que nos rodean y por todos los que están en necesidad de cualquier clase! La caridad con los demás, no solo la podemos manifestar, dando cosas materiales, sino también dándoles bendiciones espirituales con nuestras oraciones y buenas obras para con ellos. ¡Cuánto vale un abrazo, una palabra amable, un

saludo, un regalo, una sonrisa y, sobre todo, una oración! Estas son obras espirituales más provechosas que las cosas materiales.

Además, también podemos interceder ante Dios por medio de los santos y ángeles para obtener muchos beneficios. No olvidemos la intercesión de la Virgen María y de san Miguel arcángel en el caso de que nos quieran hacer daño con maleficios o maldiciones. Alejémonos de las malas compañías y vivamos una vida de santidad y de buena conducta para que Dios nos bendiga y podamos transmitir a los que nos sigan como hijos físicos o espirituales una herencia positiva con nuestro ejemplo, nuestras buenas obras y oraciones.

En una palabra, no somos islas, sino que formamos parte de una gran familia humana y espiritual. Yo, como sacerdote, tengo siempre en cuenta a todos los hijos espirituales que Dios me ha dado en los diferentes ministerios pastorales que he tenido a lo largo de la vida, sea en parroquias o por medio de los medios de comunicación, por medio de la radio, televisión o a través de los libros escritos. Pero no olvido a tantas religiosas que desde el año 1988 rezan por mí. Ese año pedí a muchos conventos oraciones para que Dios bendijera mi ministerio. Muchas de esas religiosas ya han fallecido, pero creo que seguirán orando por mí desde el cielo o desde el purgatorio. ¡Qué bueno es estar protegidos con personas que oran por nosotros! Por eso es importante tener a alguien que nos reciba como hijos espirituales para que nos encomiende todos los días en las misas y oraciones. Y no olvidemos que debemos encomendar a Dios a todos los que él ha puesto bajo nuestra responsabilidad. Los maestros deben encomendar a todos los que han sido sus alumnos, los médicos a los pacientes, los sacerdotes a todos sus fieles y así otros. Veamos unos ejemplos.

Una religiosa me contaba personalmente que ella había sido obstetriz (matrona) antes de ser religiosa y que, al principio, contaba a todos los niños a quienes ayudaba a nacer. Como eran miles, dejó de contarlos, pero siempre rezaba por ellos, ya que los consideraba como sus hijos. Cada uno puede adoptar espiritualmente muchos hijos, orando por ellos. Pueden ser los no nacidos, que están en peligro de ser abortados, los niños que nacen enfermitos o de tal enfermedad, o los que pertenecen a tal ciudad, región o país. Cada uno debe también considerar, de alguna manera, como sus hijos a aquellas personas que Dios pone en su camino, porque a ellos tiene que ayudarlos con su vida y su ejemplo a ser mejores y más felices. ¡Qué hermoso será ser recibidos, al morir, por infinidad de hijos espirituales a quienes hemos ayudado en su camino de salvación!

Hace pocos años murió una religiosa en un convento de Alemania. Cuando estaba agonizando, su rostro se iluminó y, mirando a lo lejos, maravillada, exclamó: *¡Oh tantos niños negritos, tantos niños negritos, me están*

buscando para llevarme al cielo! Las otras hermanas, que presenciaron el hecho, no vieron nada, pero después recordaron que la ancianita tenía la costumbre de echar todas las noches, antes de acostarse, el agua bendita a los niños negritos de África para bautizarlos. Ahora vinieron estos niños bautizados desde lejos, a buscar a su bienhechora y madre (www.catholicprayers.com).

María Simma, la gran mística austriaca, dice: *Conocí a una enfermera, que trabajaba en un hospital. Ella no dejaba de bautizar a los niños abortados o nacidos muertos. Cuando estaba para morir, exclamó: “Oh, he aquí a todos mis niños en el cielo. ¡Cuántos niños!”. Y aquellos niños, a quienes había bautizado después de muertos, la acompañaron al paraíso, donde ya vivían* ²⁵.

El padre Berlioux, que escribió un hermoso libro sobre las almas del purgatorio, habla de una persona que rezaba mucho por las almas del purgatorio y había consagrado su vida a aliviarlas. A la hora de la muerte, fue atacada con furia por el demonio. Pero, de pronto, vio que entraban en su apartamento una multitud de personas desconocidas de radiante belleza, quienes pusieron en fuga al demonio y, acercándose a su lecho, le dirigieron palabras de aliento y consuelo auténticamente celestiales. Con su último aliento, rebosante de alegría, dijo: “¿Quiénes son ustedes?”. Y le respondieron: “Somos habitantes del cielo a quienes tu ayuda nos condujo a la bienaventuranza eterna. Y en gratitud hemos venido a ayudarte a cruzar el umbral de la eternidad para llevarte al cielo” ²⁶.

Dice el padre Marcelino Iragui: *Una persona muy entregada al prójimo y de vida muy activa quedó inválida y decía: Cuando estaba bien, salía a ayudar a unos cuantos. Ahora llevo la humanidad entera en mí. En la silla de ruedas he recibido el carisma más maravilloso: la intercesión universal. Antes, cuando comulgaba, solía invitar a los coros de ángeles y santos a ocupar mi corazón y yo me unía a sus cantos de alabanza tan armoniosos. Ahora mi corazón está ocupado por una muchedumbre de pobres, parados, enfermos de sida, drogadictos, depresivos y víctimas de la injusticia humana. Cuando comulgo, veo a Jesús entrar en todos ellos y convertir sus gritos en plegarias y canciones que llegan al cielo. Yo no me canso de alabar a Jesús por esa maravilla, que se repite todos los días* ²⁷.

Le decía Jesús a la gran mística francesa Gabriela Bossis: *¿No se te ha ocurrido pensar alguna vez que tal o cual gracia te haya sido concedida a causa*

²⁵ Simma María con Nicky Eltz, *Fateci uscire da qui*, Ed. Segno, Udine, 1997, p. 145.

²⁶ Emmanuel de Medjugorje, *El sorprendente secreto de las almas del purgatorio*, Ed. Comunidad de las bienaventuranzas, México, p. 21.

²⁷ Iragui Marcelino, *Ante el trono de gracia, intercediendo con Jesús*, Ed. El Carmen, Vitoria, 1997, pp. 31-32.

*de una plegaria que alguien hizo por ti? ¿O debido a esta o aquella bendición de un sacerdote? ¿O por los méritos que hubo en la vida de tus padres? ¿O simplemente por la divina misericordia? ¿O de la bondad de mi Madre? No creas que la causa de esas gracias haya sido siempre tú misma o tus virtudes*²⁸.

María Simma, contaba un caso personal. *Un día, cuando tenía 17 años, el año 1932, viajaba yo en un tren y en mi compartimento había un hombre, que hablaba muy mal de la Iglesia y de la religión. Yo le respondía, pero mis respuestas lo irritaban más. Me dijo: “Tú eres demasiado joven para darme lecciones”. Después metió la cabeza en su periódico y no dijo una palabra más. Cuando llegó a su destino y se dispuso a descender, yo murmuré una oración: “Jesús, no permitas que esta alma se pierda”. Después de muerto, se me apareció y me dio las gracias, porque aquella oración le había salvado*²⁹.

La doctora colombiana Gloria Polo, estuvo clínicamente muerta, cuando un rayo la dejó sin vida, el 5 de mayo de 1995. Estuvo tres días en coma y tuvo una experiencia del más allá. Le salieron al encuentro sus bisabuelos, sus padres y muchos parientes difuntos, incluidas muchas personas que conoció en su vida. Ella dice que, después de que Jesús le hizo la revisión de toda su vida, le hizo ver que, a pesar de tantos pecados cometidos, Dios la salvaba por la oración de tantas personas que no eran de su familia, que habían rezado al conocer la noticia de ser quemada por un rayo. Y, especialmente, por la oración de un pobre campesino, que para siempre será como un padre espiritual para ella.

Dice: El Señor me dijo: “Esa persona te ama tanto que ni siquiera te conoce”. Y me mostró que vivía al pie de la Sierra Nevada de Santa Marta. Había ido a comprar una panela a una tienda y se la dieron envuelta en una hoja del periódico “El Espectador” del día anterior. Allí estaba mi fotografía de quemada por el rayo. Cuando el hombrecito leyó la noticia, empezó a llorar con un amor tan grande que decía: “Señor, ten compasión de mi hermanita, sálvala. Si la salvas a mi hermanita, te prometo ir al Santuario de Buga. Y el Señor me dijo: “Eso es amar al prójimo. Vas a tener una segunda oportunidad, pero vas a repetir tu historia no mil veces, sino mil veces mil y eso es lo que estoy haciendo por el mundo entero”.

SANACIÓN DE LA FAMILIA

Toda familia necesita sanación de Dios, porque no todos sus miembros, pasados o presentes, son perfectos. Todos necesitamos mejorar y la mejor

²⁸ Bossis Gabriella, *El y yo*, Librería espiritual, Quito, N° 845.

²⁹ Simma María con Nicky Eltz, o.c., p. 61.

medicina para ello es el amor. Hemos sido creados por amor y nuestra vida sólo tiene sentido en el amor a Dios y a los demás. El amor es sanador, mientras que el odio y el rencor destruyen nuestra esencia más profunda y nos hacen infelices. Hay infinidad de traumas producidos por la falta de perdón o por la falta de amor. Hay que perdonar y hay que amar a todos, especialmente a nuestros seres queridos, empezando por los que se fueron. Hay que perdonar a los difuntos y consagrarlos al Señor, para que su amor sanador rompa los efectos negativos que sus vidas han producido. Muchas madres, que han abortado, llevan el peso de su pecado por toda la vida y lo transmiten a sus hijos y nietos... Los niños no deseados, adoptados o los que han vivido el divorcio de sus padres o el abandono de uno de ellos..., pueden necesitar mucho amor para superar sus traumas.

Sólo el amor puede romper las influencias satánicas u ocultistas de los familiares difuntos y, por eso, hay que consagrar nuestra familia a Dios. El amor de Dios es la clave de toda sanación. Hay que perdonar y orar mucho por nuestros familiares, y por todos los que consideramos como parte de nuestra gran familia espiritual.

MALEFICIOS

Los maleficios son daños hechos con la intervención del demonio. Los maleficios directos son aquellos que se hacen, dando de comer o beber cosas a las cuales se ha mezclado aquello con lo cual se intenta hacer el maleficio. Los ingredientes suelen ser: sangre, porquerías, parte de algún animal... La eficacia no depende tanto del material usado sino de la voluntad de hacer daño con el poder demoníaco, que se imprime en esas cosas por medio de ritos y fórmulas.

El maleficio indirecto se da cuando se hacen invocaciones sobre objetos que representan al que se quiere hacer daño: un muñeco, una foto, un sapo, vestidos... Unas veces, se clavan alfileres, puntas... Se trata de material de transferencia, que sirve para realizar los daños, que se quieren causar a la persona representada. Si se clavan a un muñeco alfileres en la cabeza, la persona sentirá fuertes dolores en la cabeza y así en otras partes de su cuerpo. A veces, se deja podrir carne fresca maleficiada y enterrada para que la persona se vaya pudriendo de enfermedad. En ocasiones, se mete un sapo maleficiado en una caja para que se muera poco a poco de hambre, tal como se desea que le ocurra al interesado. Normalmente, estas cosas o muñecos maleficiados se entierran en la casa o terreno del que quieren hacer daño. Por eso, cuando se encuentren, hay que echarles agua bendita y quemarlos *fuera de casa*, en lugar abierto. Las cenizas y los objetos no quemados se echan donde corre el agua (río, mar). Mientras se queman los objetos, hay que rezar, pidiendo la protección de la sangre de Jesús y,

después de haberlos quemado y echado al río o al mar, hay que lavarse las manos con agua bendita.

El padre Giovanni Salerno, fundador de la Congregación de los siervos de los pobres del tercer mundo, me contaba que, cuando comenzó a tener seminaristas en su Seminario de Ajofrín (Toledo-España), en el año 1993, se suscitaron algunos hechos de rebeldía y desobediencia; y otros problemas con la empresa constructora. Él se lo contó a un exorcista de Roma, muy amigo suyo, quien tuvo el discernimiento de que habían hecho un maleficio e, incluso, le dijo en qué lugar del terreno. Cuando llegó a Ajofrín, fue al lugar y encontró una muñeca clavada con alfileres y otras cosas. Lo quemó todo y volvió la paz y tranquilidad.

El padre Gabriele Amorth dice: *Muy frecuentemente me ha tocado bendecir a personas que han sufrido hechicerías al comer o beber alguna cosa con maleficio... En estos casos, el organismo, para liberarse, debe expeler lo que de maléfico contiene. El óleo exorcizado ayuda a descargar y liberar el cuerpo de estas impurezas. Asimismo, beber agua bendita ayuda a este objetivo... ¿Qué se expulsa? A veces, saliva densa espumosa; o una especie de papilla blanca. Otras veces, se trata de objetos más variados: clavos, pedazos de vidrio, pequeñas muñecas de madera, hilos de cuerda anudados, alambres retorcidos, hilos de algodón de diversos colores, grumos de sangre. Nótese que nunca el organismo sufre daño, aunque se trate de vidrios cortantes... También la sal exorcizada ayuda a expulsar a los demonios para recobrar la salud del alma y del cuerpo. Pero una propiedad específica de la sal exorcizada es proteger los lugares contra las influencias o las presencias maléficas³⁰.*

Otro caso. Un joven, a quien llamaremos José, aunque no es su verdadero nombre, asistía a reuniones satánicas, donde hasta sacrificaban niños gitanos, que compraban por 100.000 liras. Un día lo trajo su padre para que lo exorcizara. Estaba poseído por Abú, un demonio de odio. Odiaba, especialmente a su padre, a su madre y a su hermano. Tenía miedo del exorcismo, entre otras cosas, porque tenía miedo que los de la secta lo llegaran a matar, si se alejaba de ellos. Lo pude liberar y empezó a gritar: “Padre nuestro que estás en los cielos”. Y dijo: “Llamad a mi padre, a mi madre y a mi hermano”. Antes no los podía ni ver y, cuando los vio, los abrazó con tanto cariño... Era hermoso ver un joven, antes lleno de odio y ahora lleno de amor hacia su familia³¹.

Una joven, que no era cristiana y estaba casada con un musulmán, cuenta una experiencia personal: Tenía yo 18 años y viajaba en un autobús con mi

³⁰ Amorth Gabriele, *Narraciones de un exorcista*, Ed. San Pablo, Bogotá, 1994, p. 92.

³¹ Ib. p. 112.

hermana en Roma. Estaba sentada. De pie junto a mi asiento estaba una señora que tenía bajo el mentón unos largos pelos negros. Me reí de aquella señora barbuda. Pero ella se molestó y me dijo: “Tú te ríes, pero no sabes cuánto sufro con estos pelos, que te podrían crecer también a ti”. A los dos días, me aparecieron debajo de mi mentón aquellos mismos pelos negros y largos. Hasta ahora tengo esos pelos, a pesar de haber visitado distintos médicos y endocrinólogos, y de haber recibido diferentes tratamientos ³².

Si una madre sospecha que su esposo o su hijo o algún otro familiar está afectado por fuerzas maléficas, puede hacer bendecir sus vestidos y, si él no los puede llevar por no soportarlos, podría ser un síntoma positivo. Otra prueba podría ser echar a la comida agua bendita. Si la persona afectada la siente amarga y que no la puede comer, podría ser otro síntoma.

El padre Giovanni Salerno en su libro *Misión andina con Dios* habla de sus experiencias con el maligno. *He conocido la fuerza de Satanás... Jamás olvidaré a una pobre mujer que un día me entregó a su niño, suplicándome con lágrimas en los ojos que le encontrara a alguien que lo adoptara en Europa, en Italia, y me lo dejó.*

Esta pobre mujer era una esclava. Su patrona, una maestra, era la dueña del pueblo, dueña de las vacas, dueña de todo. Cuando supo el hecho, desencadenó un infierno contra mí, obligando a la mamá del niño a buscarme para que se lo devolviera... Decidí ensillar el caballo y viajar hasta aquel pueblo, que se hallaba en lo alto de una montaña desde la cual todos los pobladores del pueblo podían observarme, cuando me acercara a aquel lugar. Llegado a la entrada del poblado, el caballo no pudo dar un paso más. Con su cabeza hacía grandes esfuerzos para avanzar, pero inútilmente, pues parecía como si tuviese delante de sí una muralla que no podía atravesar.

Entonces, bajé del caballo, recé una oración de liberación contra el maligno y rocié el caballo con agua bendita. Hecho esto, el caballo volvió inmediatamente a galopar ³³.

El padre Beppino, exorcista, cuenta lo que sucedió en África. *Un domingo en Dakar, capital de Senegal, después de la misa de 11 a.m. en nuestra parroquia, una señora desconocida vino a verme. Tenía la mejilla derecha muy hinchada. Y yo le dije: Te han hecho un maleficio de muerte. Llamé a tres jóvenes que colaboraban conmigo en el ministerio de liberación y fuimos a un*

³² Ib. p. 136.

³³ Salerno Giovanni, *Misión andina con Dios*, Ed. Edibesa, Madrid, 2004, p.77.

lugar apartado de la misión para orar. Después de algunos minutos de oración, mientras le ungía con aceite exorcizado, vimos cómo la mejilla quedaba normal. Y la señora, como si se despertase de un sueño, repetía: ¿Dónde estoy? ¿Qué me han hecho?

Nos dijo que tenía una farmacia, donde trabajaban dos muchachas que tenían un modo extraño de comportarse. Le di una botella de agua bendita para beberla. El lunes vino a la iglesia bien vestida y me dijo: Padre, he seguido sus consejos. He bebido el agua bendita, he esparcido sal bendita y he ungido las puertas de mi casa con aceite bendito. Me he puesto a buscar y he encontrado estos amuletos: un pájaro muerto y unos huesos. Esta noche, mientras oraba, sentía dolor en un oído. Me he puesto un pañuelo y se ha llenado de pequeñísimas conchitas y arena finísima, que salía de mi oído. Ahora estoy muy bien y quiero dar testimonio de mi curación.

Esta señora había sido liberada de un maleficio de muerte y ahora es fidelísima en asistir a la misa y al grupo de oración ³⁴.

Un día, a las ocho de la tarde, regresé cansado a nuestra Misión de Dakar. Mientras rezaba el rosario, paseando delante de la iglesia, se me acercó un anciano. Nos sentamos y me dijo que tenía mucho miedo, porque sospechaba que su mujer le había hecho un maleficio, pues tenía infectado el bajo vientre. Le dije que cerrase los ojos y, mientras rezaba por él, sentí salir de su vientre, de golpe, el quiquiriquí de un gallo. Continué rezando y cantando en lenguas y, por seis veces consecutivas, seguí oyendo el quiquiriquí. Entonces, comprendí que, para hacerle daño, su esposa había sepultado vivo un gallo. Yo rompí el maleficio en el Nombre de Jesús y con su autoridad. Desde aquel momento, no oí más el canto del gallo y el anciano se levantó, diciendo que se sentía mucho mejor ³⁵.

LA MALDICIÓN

La maldición es la manifestación del deseo de hacer daño a otros. Claramente, la fuente del daño es el diablo. Si la maldición se hace con especial malicia y odio y, sobre todo, si existe relación de parentesco con la víctima, las consecuencias son terribles. En mi experiencia, he visto que los casos más graves eran aquellos en los que los padres habían maldecido a sus hijos o en que los abuelos habían maldecido a sus nietos. La maldición quita la felicidad y son especialmente graves las que se pronuncian con ocasión del matrimonio. Las

³⁴ Co Beppino, *Liberazione e guarigione*, Ed. Villadiseriane, 2003, p. 84.

³⁵ Ib. p. 86.

*consecuencias pueden ser diversas, como enfermedades permanentes o dificultades en el trabajo, que acompañan a la persona por toda su vida, o desgracias familiares o enfermedades en los hijos... Algunas madres tienen la mala costumbre de maldecir a sus hijos y los mandan al diablo fácilmente sin darse cuenta de lo que hacen y sin pensarlo seriamente. Y el maligno, que oye que se le abre la puerta, entra pronto para salir con dificultad*³⁶.

El padre Amorth refiere que un día vinieron dos mujeres a visitarlo. Una de ellas me dijo que su esposo se estaba muriendo en el hospital. *Entre lágrimas, me contó que le había gritado con maldad: “¡Ojalá te dé una gangrena!”*. La maldición funcionó, y ahora su marido estaba en el hospital, moribundo, en cuidados intensivos.

Con voz severa, le dije: “Yo no soy un santo, no hago milagros. Soy un exorcista; con la ayuda y en nombre de Dios, expulso demonios, pero no puedo salvarle la vida a tu marido”. Entonces la mujer dio un gran salto, se puso de rodillas en el escritorio y alargó el brazo para cogerme del cuello. Estaba preparado para esa reacción del demonio y tuve tiempo de gritar: “Satanás, en nombre de Dios, ¡detente!”. Ella, con los ojos en blanco y la boca abierta, se quedó inmóvil, aunque seguía tendiendo los brazos hacia mi cuello. Yo le grité al demonio: *“Satanás, en nombre de Dios, te ordeno que no te muevas de esta posición”*.

Fui a la iglesia, metí una hostia consagrada en el portaviáticos y me puse la caja sobre el pecho. Volví al despacho parroquial; la mujer seguía en la misma posición. Le ordené que bajara del escritorio, se sentara y no se acercara más a mí. Con la hostia consagrada me sentía más tranquilo; le dije en tono resuelto: “En vez de llorar por tu marido, deberías llorar por todas las personas a quienes has hecho daño en veinte años de actividad”.

Ella, con voz cavernosa, me gritó: “Si mi marido muere, ¡le haré daño a toda la ciudad!”. Me levanté corriendo, la agarré por los hombros y la empujé fuera del despacho y de la iglesia, gritándole: *“Con ese corazón lleno de odio no eres digna de estar aquí”*. Entonces la mujer que la acompañaba me dijo: *“Padre, usted trata con amabilidad a todo el mundo y no echa a los que están poseídos por el demonio. ¿Por qué expulsa de mala manera a esta mujer?”*. Le respondí: *“Nosotros, los exorcistas, sólo ayudamos a quienes desean liberarse de la posesión demoníaca. Y quienes albergan odio en su corazón no desean ser liberados. Además, te aseguro que dentro de una hora la bruja volverá”*.

³⁶ Bolobanic Milivoj, o.c., p. 88.

Y, en efecto, poco después regresó. Le dije que, si quería que le practicara un exorcismo, debía traermé todos sus objetos embrujados, para demostrarme que deseaba liberarse. A las tres de la tarde, cuando abrí de nuevo la iglesia, las dos mujeres me estaban esperando. Traían dos bolsas de plástico llenas hasta los bordes. Lo que salió de esas bolsas era escalofriante: incensarios, velas rojas y negras, clavos, alfileres, limones, fotos con el retrato de una persona marcado para recortarlo y un montón de hechizos ya preparados. Además, había libros sobre magia, brujería, hechizos, misas negras, orgías satánicas y demás.

Lo rocié todo con agua bendita, invoqué a Dios para que anulara los maleficios y encerré todo aquello en un armario, para que nadie lo viera. Luego le dije a la bruja que volviera más tarde, cuando la iglesia ya estuviese cerrada, con cuatro hombres. Llegaron puntuales. Comprendí que no era necesario consultar con un psiquiatra, ya que la presencia demoníaca estaba muy clara. Me puse las prendas talares y empecé el exorcismo. Le ordené al demonio que no hiciera daño a ninguno de los presentes, que no se acercase a nadie y se mantuviera a una distancia mínima de medio metro. Después comencé el rito. De vez en cuando, la bruja se ponía en pie, chillaba, blasfemaba; yo fingía no oírla. Ella alargaba las manos ante sí, pero sin tocar a nadie, y el demonio acabó gritando: “¿Qué habéis puesto aquí delante? ¡No puedo pasar!”.

El demonio interrumpía a menudo la oración; decía que ellos eran trece, mientras que yo estaba solo, y que nunca lograría expulsarlos. Lo mandaba callar en nombre de Dios, y él se enfurecía. Una de las veces me gritó: “¿Qué has puesto entre nosotros? ¿Una pared de cristal?”. Al final me dijo: “Ella no quiere que la liberes. Si quisiera, te lo habría dado todo, pero en el armario de su habitación guarda dos bolsas con hechizos listos para ser utilizados”. En ese instante, la mujer dijo que estaba muy cansada, que no podía más. Aproveché para finalizar el exorcismo, diciéndole: “Yo no lucho con demonios cansados. Seguiremos mañana, con una condición: por la mañana, tráeme las dos bolsas de hechizos que, según el demonio, ocultas en el armario. Te espero mañana a las siete”.

Al día siguiente, a las siete en punto, estaba delante de la puerta de la iglesia con dos bolsas. Me dijo llorando: “Mi marido se está muriendo. Le han puesto respiración asistida”. Yo repuse: “Ve al hospital a ver a tu marido; Dios velará por él. Regresa esta noche, a las ocho, con los hombres que te acompañaron ayer”. A las siete ya estaban todos en la iglesia. Cerré las puertas, me puse las prendas talares y me preparé para combatir. La bruja no cesaba de repetirme que me diera prisa, porque los médicos sólo le habían dado una hora de vida a su marido.

Recé pocas oraciones y enseguida retomé el exorcismo imperativo. En determinado momento la mujer empezó a chillar y a vomitar; de su boca salió un grumo de tierra marrón mezclado con saliva. Mientras lo rociaba con agua bendita empecé a contar: éste es el primer demonio. Seguí rezando y dando órdenes; uno tras otro, salieron doce demonios más. Una voz cavernosa me gritó: “Soy Satanás y no podrás expulsarme”. Miré el reloj; eran las doce y diez de la noche. Dije: “Es el día de la Inmaculada Concepción. Satanás, en nombre de María Santísima Inmaculada, te ordeno que salgas de esta mujer y que vayas donde Dios te ha ordenado ir”. Repetí esta orden diez veces, hasta que la voz ronca del demonio sonó de nuevo: “Ya basta, no quiero volver a oír ese nombre”.

Respondí: “Demonio, repetiré ese nombre toda la noche. Si no quieres oír el nombre de María Santísima Inmaculada, Madre de Jesús, sal de esta mujer y vete”. Entonces la bruja vomitó de nuevo, lanzó un grito y cayó al suelo desmayada. Por fin se había liberado de todos los demonios. Mientras ella dormía, nos dedicamos a limpiar. Puse agua bendita y mucho alcohol en el cubo. Prendí una hoja de papel y la eché sobre los restos del vómito de los trece diablos. Cuando ya estaba todo limpio, le ordené a la bruja, en nombre de Dios, que se levantara. Lo hizo muy despacio, como si el demonio la hubiera destrozado. Le dije que la esperaba en la iglesia por la mañana; tenía que confesarse y comulgar.

Así lo hizo. Días después, mientras estaba en una casa donde debía rezar una plegaria de liberación, sonó el teléfono. La dueña de la casa descolgó y luego vino corriendo a decirme: “Esa señora (la bruja) me ha pedido que le diga que su marido está bien. El día de la Inmaculada los médicos se asombraron; creían que iban a encontrar al paciente muerto y, en cambio, lo encontraron muy restablecido, incluso tenía hambre. Lo llevaron a una habitación normal; mejoraba a ojos vistas y comía con regularidad. Antes de Navidad, volvió a casa, ya curado.

El día de Navidad, marido y mujer estaban en la iglesia. Después vinieron al despacho parroquial a darme las gracias, se confesaron y tomaron la comunión. ¡Dios es grande!³⁷.

EXPERIENCIAS DEL P. MANJACKAL

El padre James Manjackal nos dice: Una vez una mujer me llevó a su hijo de 7 años paralizado, que estaba en silla de ruedas. Me pidió que le impusiera las

³⁷ Amorth Gabriel, *Memorias de un exorcista*, Indicios editores, 2010.pp. 66-67.

manos y orara por su curación. Cuando le pregunté cómo había llegado a estar paralizado, ella me dijo con lágrimas que su suegra lo había maldecido cuando ella lo llevaba en su seno. Me dijo que cuando ella estaba embarazada de 8 semanas, la suegra dijo una maldición y ella la sintió de inmediato como un movimiento muscular a nivel del estómago y sintió un gran dolor a nivel del vientre, al que siguieron algunos sangrados. Los doctores la examinaron y le aconsejaron descansar en cama para tener un parto normal y sin peligro, pero cuando nació el niño, estaba paralizado.

La suegra había maldecido al niño en el seno de su madre, porque después de su matrimonio su único hijo se había retirado de su casa para colocarla en un hogar para ancianos. Yo le aconsejé a ella y a su esposo ir a ver a la madre-suegra y pedirle perdón y regresarla a la casa donde ellos viven. Muchas veces fueron a verla, pero no quería perdonarlos. Entonces les aconsejé que ofrecieran una novena de misas (9 misas) al Sagrado Corazón de Jesús, ayunar 9 días y hacer una novena al Espíritu Santo a fin de que ella pudiese recibir la gracia de perdonar y reconciliarse. Después de nueve semanas, vinieron y oré por la madre-suegra de modo especial para romper el poder del mal. Era una oración de liberación a distancia. Y un milagro llegó. Después de la oración, ellos fueron a ver a la suegra y los estaba esperando con impaciencia. Les pidió perdón, los perdonó y llorando los abrazó con amor. Mientras ella los abrazaba, el niño se levantó de la silla de ruedas y saltó gritando fuerte: *Ahora estoy curado, puedo caminar, vamos a casa*. El niño se había curado totalmente. La madre-suegra contó que una semana antes había tenido un sueño con su marido, que estaba muerto hacía varios años, y que él le había aconsejado perdonar a su hijo y volver a la casa con ellos. Es el poder y la bendición de la santa misa, de las oraciones al Espíritu Santo y del ayuno y oración. Esto sucedió hace 8 años. Conozco bien a esta familia y estuve con ella en los funerales de la madre-suegra, cuando murió. El niño sacó buenas notas en sus estudios y consiguió un trabajo en un banco y ahora está casado y tiene una hija ³⁸.

Yo he visto gente que ora pidiendo a Dios que castigue a sus enemigos. Una vez una mujer vino a darme dinero para celebrar una misa, pidiéndome rezar para que su suegra muriera rápidamente de cáncer. Yo le respondí, le devolví el dinero y le ordené que fuera a reconciliarse con su suegra. En una ocasión un hombre me pidió rezar para que sucediera un desastre a su vecino, que invadía su terreno. Otra vez, en un grupo de oración, al momento de la oración de intercesión, oí que decían una letanía de desgracias contra los que se oponían a la renovación carismática y a sus carismas. En otra ocasión oí a un hombre que rezaba en voz alta: *Señor, libéranos de los obispos que se oponen a la*

³⁸ Manjackal James, *Liberation de la malédiction de la loi*, Highbooks, Múnich, 2012, pp. 33-34.

renovación carismática, sea por la muerte o porque los cambien a otro lugar. Y todos respondían Amén y aplaudían.

Muchas veces he oído en iglesias libres protestantes que maldecían a los católicos y a otras iglesias confesionales y decían, por ejemplo: *Señor, destroza a la Iglesia que venera a María, los santos, los ángeles y que tienen estatuas.* Todo esto son desviaciones de la verdadera religión. No se puede maldecir a los otros, pues en ese caso la maldición recaerá sobre los que maldicen.

Algunos dicen: *Que Dios me maldiga si no cumplo esta promesa.* Hay personas que maldicen el día en que nacieron o el día en que se casaron. Yo he visto gente maldecirse a sí misma, haciendo un falso juramento. Una vez, tocando la santa Biblia, un hombre hizo un falso testimonio en un tribunal. Manifestó: *Si lo que he dicho no es verdadero que la maldición de Dios caiga sobre mí.* Y eso es lo que pasó, pues en el camino de regreso a su casa murió de un accidente de moto. Conocí a un joven que, teniendo las manos de su novia, dijo: *Si yo no me caso contigo que Dios me maldiga.* Creyendo en sus palabras, ella aceptó tener relaciones sexuales con él, a pesar de que ella sabía que era un pecado de fornicación. Después de unos pocos meses, él la dejó para irse con otra. Cuando yo lo encontré, él tenía 47 años y no se había casado, teniendo muchas amigas. Y me dijo triste: *Estoy maldito, porque yo mismo pedí a Dios que me maldijera, si mi juramento no lo cumplía a mi primera novia.* Nunca debemos maldecirnos a nosotros mismos.

Algunos escriben las maldiciones en papeles o pedazos de cuero..., y las dejan en los lugares de su trabajo, en el camino o sobre objetos que utilizan o en casa de sus enemigos. Habitualmente la maldición está escrita en una lengua desconocida o muerta como el latín, sánscrito etc. Una vez predicaba en Bosnia y una señora me llevó un pedazo de cuero, cubierto con papel de plata, sobre el que estaba escrita una maldición en mi lengua natal (el malayo). Quedé asombrado. Algunas personas tienen miedo cuando ven algo escrito en árabe. porque es común entre los musulmanes hacerlo así.

Creer que escribiendo la maldición, tiene más valor que si se dice solo de palabra. Pero debemos aclarar que esas maldiciones escritas no tienen poder, si uno lleva una vida cristiana normal. Y si alguno escribe o dice la maldición por maldad, envidia o por deseo de venganza, él sufrirá las consecuencias. Si es posible, es bueno llevar el escrito a un sacerdote para que haga un exorcismo y, si eso no es fácil o posible, cualquiera puede tirar ese escrito y rezar por la persona que lo ha escrito. También sería bueno ofrecer una misa por el malvado que la ha escrito y ofrecer penitencias y oraciones por su conversión ³⁹.

³⁹ Ib. p. 39.

Hay personas que viven haciendo ritos de vudú, brujerías y toda clase de maldades para impedir que otros puedan prosperar. Detrás de esas prácticas está el poder del demonio. Por eso la adhesión al satanismo, a la masonería o a otras sociedades secretas, es pecado. Algunos hacen una representación de la persona que quieren maldecir y hacer daño como un muñeco al que clavan con alfileres y pronuncian sobre él o sobre la fotografía palabras de maldición y después queman el muñeco o la foto, que representa al enemigo, aunque sea un animalito, y lo entierran. Una vez un hombre me dijo que había dado 1.000 dólares a una bruja para hacer daño a un enemigo y que había representado a su enemigo en un pedazo de corcho. La bruja lo había clavado con alfileres y flechas haciéndole creer que el enemigo sentiría los dolores, pero no ocurrió nada. Yo le aconsejé que, en vez de ir a la bruja y gastarse el dinero, perdonara al enemigo en el nombre de Jesús y rezara por él. Hay brujos que hacen cuerdas con nudos y pronuncian maldiciones y después las colocan en las casas, tierras o lugar del trabajo del enemigo. Recuerdo que una vez mi mecánico encontró un cuerda con 89 nudos en una caja que colocaron al costado de su moto. El mecánico, un hindú, me dijo que era una forma habitual para causar un accidente o para matarlo.

Hay encantamientos que se hacen alumbrando tres lámparas negras en la oscuridad y llamando a Lucifer para que haga daño al enemigo. Después el brujo escupe el kerosene que tenía ya en la boca. Otros cogen animales secos o huesos de pájaros y pronuncian maldiciones sobre ellos y los reducen a polvo y los echan al enemigo. A veces echan ese polvo en la comida o bebida del enemigo. Una vez una mujer vino a verme, diciéndome que su esposo le iba a pedir el divorcio. En realidad ella iba a buscar un brujo para resolver el problema de su esposo. El brujo untó una bujía negra con aceite, que había quemado en una vasija con agua y que ella debía introducirlo en el alimento o bebida de su esposo. Ella lo hizo. En realidad el brujo había creado una especie de odio y el marido comenzó a odiar a su mujer y a querer separarse de ella. Son muchas las formas como suelen hacerse las maldiciones o daños contra otros. Pero el camino mejor es cortar las maldiciones y liberar de las consecuencias negativas con el perdón y la reconciliación.

Una vez vino un hombre a verme. Sabía que su vecino lo había maldecido. Él después de escuchar mi consejo, fue con un regalo a dárselo el día de su cumpleaños, deseándole todas las bendiciones. Después de recibir el regalo, el hombre comenzó a derramar lágrimas con gran tristeza, pues reconoció su falta y le pidió perdón. Después ellos se hicieron grandes amigos. Si el enemigo no acepta perdonar, ustedes perdónenlo de corazón y pidan que Dios lo bendiga. Me acuerdo de un hombre que tenía una gran cólera contra el responsable de un grupo de oración. Creó una falsa historia, pero un domingo durante la asamblea

de oración él oyó al responsable que decía: *Señor, yo sé que hay aquí una persona que me tiene mucha cólera y quiere calumniarme. Señor Jesús, yo lo amo, tú sabes que él tiene problemas financieros, bendícelo a él y a su familia y dale todas las bendiciones espirituales y materiales que necesita.* Al escuchar esta oración sincera el hombre pidió perdón y se reconciliaron y fueron grandes amigos, ayudándose para el buen desarrollo del grupo de oración.

Si las personas que te han maldecido han muerto, se puede reconciliar con ellos en espíritu. Conozco el caso de una mujer que sufría de soriasis por una maldición de su abuela difunta. Cuando le pidió perdón en espíritu, se reconcilió y ofreció por ella 30 misas gregorianas. Fue totalmente liberada de la maldición y se curó de la soriasis ⁴⁰.

Una vez fui invitado en una diócesis a predicar un retiro a los sacerdotes. El obispo me dijo que la diócesis tenía varios problemas. Todas las iniciativas tomadas por la diócesis fracasaban. Muchos sacerdotes dejaban la diócesis y algunos hasta el sacerdocio. Por la falta de vocaciones el Seminario diocesano había tenido que cerrar las puertas. En la reunión de sacerdotes de la diócesis no estaban contentos con el nuevo obispo, que trataba de darles gusto en todo. Oí decir que el obispo anterior había tenido relaciones con una mujer y había tenido una hija y que más tarde tuvo un accidente y murió. Yo hablé de la maldición de los pecados del obispo anterior y de la necesidad de hacer penitencia. Pedí a cada uno que celebrara una misa y, si era posible 30 misas gregorianas por aquel obispo y ayunar los viernes. Muchos sacerdotes todavía estaban llenos de colera contra el obispo precedente y no habían rezado por su alma. Durante el retiro ellos lo perdonaron y decidieron orar por su alma. Algunos meses más tarde el obispo actual me escribió para decirme que los resultados habían sido excelentes y la situación de la diócesis había cambiado. Más tarde ese mismo obispo me llevó a muchas grandes ciudades de su diócesis para llevar a cabo retiros de renovación ⁴¹.

Hace un tiempo un obispo me pidió dar un retiro de renovación en una gran parroquia que tenía varios graves problemas. El obispo me dijo que ningún sacerdote podía estar allí más de seis meses. Cada uno que llegaba pedía cambio con cualquier excusa. En esa parroquia había muchos divorcios y separaciones, muchos fieles habían dejado la parroquia para unirse a sectas, algunos a los testigos de Jehová. El número de alcohólicos y el de drogadictos estaba aumentando y en consecuencia los suicidios eran numerosos. El obispo fue muy sincero para decirme que un sacerdote de esa parroquia en el pasado había vivido en pecado durante 7 años. El rompió el voto del celibato y vivía secretamente con

⁴⁰ Ib. pp. 41-42.

⁴¹ Ib. p.66.

varias mujeres. Con seguridad él celebraba la misa en pecado. Ese sacerdote fue transferido y falleció de un ataque al corazón. Le dije al obispo que hicieran penitencia y ofrecieran misas por él. Eso mismo les dije a los parroquianos. Y algunos meses después de mi retiro, la situación de la parroquia cambio totalmente. El cura párroco que me había invitado quedó allí durante 8 años. Durante tres años di un retiro anual para todos ⁴².

Una vez una mujer vino a pedirme que rezara por su curación del sida. Después de la oración, ella me dijo que estaba sin trabajo y que era difícil de encontrar uno. El sida, el paro y el desamparo moral era consecuencia de su vida inmoral del pasado. Ella se arrepintió y aceptó sufrir como expiación de sus pecados. Decidió orar cada día e ir a misa diariamente y recibir la comunión, pasando algún tiempo en adoración ante el Santísimo. Cuando yo la vi un año más tarde, ella estaba muy feliz, porque estaba totalmente curada. Me mostró el certificado de sanación del doctor, había obtenido un trabajo decente, había vuelto a Dios y estaba llena de bendiciones.

Hace un tiempo una pareja vino con un problema de infertilidad. Ellos no tenían hijos, a pesar de estar casados hacía 9 años. Los médicos no encontraban la causa física del problema. Cuando vinieron a verme, yo sabía que estaban profundamente implicados en ocultismo y esoterismo. Durante la oración, el Espíritu Santo me reveló que el hombre tenía un tatuaje en la espalda y la mujer tenía piercings en sus senos y en la lengua. Yo les pedí que abandonaran esas prácticas paganas y aceptaran a Jesús como Salvador y Señor y hacer una buena confesión. La mujer inmediatamente se quitó los piercing y el hombre decidió hacer retirar sus tatuajes con láser. Ese mismo año el Señor los bendijo con el milagro de un hijo ⁴³.

En la casi totalidad de mis retiros me he encontrado con problemas de gente con enfermedades físicas, mentales o espirituales. Muchas personas no sabían que la maldición de sus pecados personales era la causa de sus enfermedades. Numerosos son los que no están al corriente, porque nunca se lo han explicado. Muchos tratan de cambiar su forma de vivir, mejorando su conducta y en consecuencia reciben curaciones y bendiciones o bien reciben la gracia de sufrir con Cristo sin quejarse por su propia santificación o por la santificación de otros. Yo veo muchas curaciones milagrosas en mis retiros, cuando la gente se arrepiente y están dispuestos a hacer penitencia. De hecho ese es el secreto de numerosas curaciones y milagros en mis retiros. Yo hablo mucho del pecado y de la necesidad de arrepentirse y de la conversión. La gente que viene con problemas económicos, de pérdida de empleo, etc., no se dan cuenta de

⁴² Ib. p. 68.

⁴³ Ibídem.

que eso es el resultado de sus pecados e iniquidades. No saben que ellos recogen lo que han sembrado. Como dice san Pablo: *El que siembra en la carne, recogerá de la carne, corrupción* (Gal 6,8).

Una familia puede estar bajo maldiciones a causa de los pecados de los miembros de esa familia, especialmente a causa de los pecados del jefe de familia. Sé que hay muchas familias cristianas que están bajo maldiciones, porque los miembros de la familia no creen en Dios y no practican la fe por la oración y una vida sacramental. Hay familias implicadas en el satanismo, masonería, ocultismo o supersticiones, que sufren problemas mentales y físicos, porque ellas han provocado a Dios transgrediendo su primer mandamiento de amar a Dios sobre todas las cosas ⁴⁴.

Un día encontré familias que sufrían por sus pecados de inmoralidad, cometidos por otros miembros de la familia, como pecados de aborto, de asesinato, de odio, de alcoholismo etc. Una vez fui invitado a una casa para bendecirla y hacer una oración de liberación de maldiciones. El padre y la madre no eran creyentes ni practicaban la fe cristiana, al contrario, ellos creían en el hinduismo o budismo, a pesar de ser un hogar católico, no tenían ninguna imagen de Cristo o símbolo cristiano. Las paredes estaban decoradas con pinturas de dioses hindúes, de dragones y de desnudos. Sobre la mesa en el centro de la casa, había una imagen de Buda. Las tres hijas ganaban para vivir los familiares con su trabajo de prostitución. Vi al abuelo enfermo en una habitación, porque él estaba alienado. Todos sufrían de forúnculos en el cuerpo. El único hijo varón era retrasado mental. Y ellos en general no podían dormir en la casa, porque oían ruidos extraños por la noche. Todos los que vivían en esa casa eran católicos bautizados.

Después de mis oraciones y bendiciones, las cosas cambiaron considerablemente. Ellos limpiaron la casa y tiraron las pinturas obscenas y los ídolos y colocaron una imagen del Sagrado Corazón de Jesús en la pared. Todos vinieron a mi retiro carismático y comenzaron a llevar una vida santa de oración y sacramentos. Cinco años más tarde, regresé y los encontré en buena salud, excepto el joven retrasado mental. El abuelo había muerto. Los dos padres iban cada día a misa y llevaban el escapulario del Carmen y un rosario alrededor de su cuello. Las hijas estaban casadas y tenían trabajo. Todos podían dormir en paz en casa. En medio de la habitación encontré una gran cruz de san Benito y en la pared la imagen del Corazón de Jesús ⁴⁵.

⁴⁴ Ib. p. 69.

⁴⁵ Ib. p. 70.

Un hombre recibió el poder de Satanás, renunciando a la presencia de Jesús en la Eucaristía (comulgó y se sacó la hostia santa de la boca y rompió una cruz y una imagen de María). Comenzó a obrar signos y prodigios. Tenía la costumbre de mofarse de Jesús, diciendo que él podía hacer más milagros que Jesús. Satanás puede aparentar ser un ángel de luz y puede efectuar obras poderosas, signos y prodigios. De hecho, cada uno de sus cuatro hijos sufría problemas mentales y la hija mayor se suicidó. Había algunos enfermos y discapacitados mentales y, aunque había también algunas personas con buena salud mental, eran ateos e irreligiosos. Dos estaban metidos en brujería y magia. En las cuatro últimas generaciones había habido suicidios y asesinatos. Los esquemas de comportamiento suelen encontrarse entre los descendientes de una persona que se ha puesto en las manos del demonio. Ciertos pecados tienen efectos más graves que otros sobre los niños ⁴⁶.

Jorge era un enfermero de 28 años, cuando vino a verme por un problema de masturbación, de homosexualidad y pornografía. No estaba casado, pero vivía con una madre divorciada. También tenía él un problema de drogas y alcohol. El odiaba a todos los que por su situación ejercían autoridad. Odiaba a los médicos y a los sacerdotes. Nunca se había confesado ni ido a misa. De hecho, venía a verme por consejo de alguien, porque deseaba recibir la curación de sus problemas de la piel. Sus enfermedades psicosomáticas y la vida de pecado iban juntas. Cuando yo lo escuché, oí una voz que me dijo: *Llama a su madre*. Esa voz creo que venía del Espíritu Santo. Recé por él y le pedí qué trajera a su madre. Encontré a su madre, que era enfermera en un hospital de la ciudad. Cuando le pedí información sobre la infancia de su hijo, ella llorando me confió un secreto que no había dicho nunca a nadie, ni a su confesor. Cuando estaba encinta tuvo una relación con el médico jefe. Este médico tenía problemas de alcohol y de tabaco y puede ser que también un ligero problema de droga. Ella también tenía problemas.

Aquí podemos ver la propagación de los pecados de la madre sobre el hijo, mientras estaba en su vientre. Yo le pedí hacer una buena confesión e ir a misa cada día, de hacer penitencia como ayudar a los pobres y orar por la conversión de su hijo. Después de una confesión general, ella volvió a su casa y compartió su secreto con su hijo y le pidió perdón. Él, llorando, perdonó a su madre por el pecado que había cometido cuando ella lo tenía en su vientre. En efecto un milagro se produjo. No solamente Jorge fue curado, sino que había sido transformado en un hombre nuevo después de asistir a mi retiro, Ahora está casado y es feliz con sus tres hijos, sin alcohol ni droga ni cigarrillos ⁴⁷.

⁴⁶ Ib. p. 71.

⁴⁷ Ib. p. 72.

Rosy era una niña de 10 años que me llevaron para que orara por ella, porque ella había dejado de hablar desde hacía un año. Ningún médico le podía ayudar. Sentía en la lengua como si se la tiraran hacia abajo. Recé por ella para descubrir su historia. Ella escribió el asunto en un pedazo de papel. Había sido educada por una madre profundamente religiosa, que creía en Dios y en la Iglesia. Cuando ella era pequeñita, su madre le había dicho que si decía mentiras, maldecía a los otros o comía carne en viernes, el demonio le sacaría la lengua. Un año antes, un viernes, su padre había ido a cazar y trajo carne de caza. Su madre, después de haberla cocinado, la había ocultado a los niños para comerla al día siguiente. Rosy encontró el plato de carne, que su madre había ocultado, y comió un poco. Después se sintió culpable y llena de remordimientos. Sintió que la lengua se la sacaba hacia atrás el demonio. Recordando las palabras de su madre, ella dejó de hablar. Después de la oración de sanación interior y después de haber atado al espíritu de culpabilidad, Rosy pudo hablar y ser una hija normal. Aquí Rosy, había caído en el abismo de la culpabilidad inútil, y pensó que el demonio le había sacado la lengua ⁴⁸.

Los sacerdotes, al igual que otros religiosos, hombres y mujeres, hacen diferentes votos a Dios. Cuando una persona quebranta los votos que libremente ha hecho a Dios es un grave pecado de infidelidad, que puede llevar maldición sobre el individuo y puede ser transmitido. La autoridad eclesiástica puede dar una dispensa al voto, es semejante al voto que hacen los contrayentes al casarse válidamente. La anulación puede ser concedida por la Iglesia. Me acuerdo de una mujer en Alemania que me dijo que cuando ella vino a verme para darle un consejo, su esposo la había dejado tres meses después de haberse casado y, después de ocho años de matrimonio, vino a buscarme. Yo le aconsejé hacer los trámites para la anulación del matrimonio y así podría casarse de nuevo. Pero ella me respondió: *Padre, sé que si actuó correctamente, con un buen abogado la Iglesia me podría anular el matrimonio, pero él es válido. Yo era libre. ¿Quién puede dispensar mi conciencia del voto que hice ante la Iglesia delante del Señor, teniendo las manos de mi esposo? Yo no haré los trámites para pedir la anulación.*

He visto muchos sufrimientos de niños de antiguos sacerdotes o de ex-religiosas, y de divorciados, por su infidelidad al Señor. Una vez una antigua religiosa me dijo que dos de sus hijos eran impotentes y que su hija única estaba divorciada. Un sacerdote, que se casó después de diez años de sacerdocio, me dijo que su primer hijo era retardado mental y que el otro había perdido la fe en Dios. El segundo hijo se casó y sus tres hijos son todos atrasados mentales.

⁴⁸ Ib. p. 102.

Conocí un obispo que educó a su propio hijo, pero cuando su vida se conoció en Roma, fue desposeído de su cargo y vive con su suegra viuda y sus tres hijos. Su esposa murió de cáncer. Su primer hijo se suicidó y otro hijo que le queda es ateo. En cuanto a sus dos hijas, ellas llevan una vida inmoral. Conozco muchos testimonios semejantes. Cada uno debe respetar los votos hechos a Dios

Hay votos privados personales que algunos hacen a Dios como ofrecer misas, dar dinero a la iglesia, construir una capilla, celebrar una fiesta etc. Como estos votos están hechos en forma personal y privada, no tienen obligación eclesiástica, pero obligan a la persona en particular. Y un sacerdote puede dispensar de este tipo de votos en confesión. Una vez una familia vino a conversar conmigo sobre ciertos problemas que tenían en la casa como enfermedades, cuestiones de propiedad, etc. En la oración, el Señor me reveló que un abuelo en la tercera generación había hecho el voto de construir una capilla en un terreno que acababa de comprar. Después de adquirir la propiedad, construyó allí su casa y no cumplió la promesa que había hecho a Dios. Cuando los niños cumplieron la promesa del abuelo, se solucionaron los problemas familiares. He visto numerosas familias que sufrían, porque ellos mismos o sus antepasados no habían respetado los votos que habían hecho a Dios ⁴⁹.

PACTOS SATÁNICOS

Cuando prediqué un retiro para jóvenes en la isla de la Reunión; un joven me contó los sufrimientos de su familia católica. En su familia había habido abortos y asesinatos. Muchos habían muerto jóvenes, sea por accidente o por cáncer. Muchos, entre los jóvenes de la familia, no se habían casado y los que se habían casado estaban divorciados. Solamente algunos de la familia creían en Jesús y practicaban la fe católica. La familia estaba prácticamente en vías de extinción. El joven me dijo que uno de sus abuelos antepasados había estado metido en satanismo. Con la sangre de su dedo había hecho un pacto con Satanás y lo escribió en un papel. Se había ofrecido a Satán con toda su familia. Había escrito: *Satán, yo renuncio a Jesús y a la fe en Jesús y te acepto como mi Señor y el Señor de mi familia. Me confío a tus cuidados así como a mi familia.* Él conservó este escrito del pacto en una caja de madera. Los nietos la encontraron y la destruyeron pero la familia continuaba sufriendo bajo el poder de Satán. Yo les dije que fueran a ver a un exorcista para encontrar una solución.

Otro caso similar tuve en la isla Mauricio. En una familia católica un abuelo se había consagrado él mismo y a su familia a una divinidad llamada Kali. Fabricó un ídolo en oro puro y lo enterró en el centro de la casa, donde él

⁴⁹ Ib. 130.

tenía la costumbre de poner flores cada día para manifestar su amor y adoración a esa divinidad. Los nietos encontraron al ídolo y lo destruyeron, pero en la familia había problemas mentales y físicos. Les aconsejé hacer venir a un sacerdote católico a cada una de sus casas para bendecirlas y decir una oración de liberación y consagrarlas al Corazón de Jesús. También les aconsejé que tuvieran devoción al Corazón de Jesús y me trajeron 27 imágenes de estas para bendecirlas y guardarlas en cada una de sus casas. Más tarde me escribieron que habían hecho lo que había aconsejado y que las cosas habían cambiado en sus casas y en su familia. Ahora la familia casi entera va cada día a misa, ora en casa con la oración de consagración al Corazón de Jesús y da limosna a los pobres ⁵⁰.

CAMBIAR MALDICIONES A BENDICIONES

Si alguien nos maldice podemos detener las consecuencias de su maldición y recibir en cambio bendiciones. Jesús dice: *Benedicid a los que los maldicen, orad por los que os persiguen* (LC 6,28). Y San Pablo anota: *Benedicid a los que os persiguen, bendecid y no maldigáis* (Rom 12,14). *No devolváis mal por mal. Al contrario, bendecid, porque así heredaréis la bendición* (1 Pe 3,9). Cada vez que una persona me dice que lo han maldecido, tengo la costumbre de aconsejarles que amen y perdonen a esa persona y oren por ella, que ofrezcan una misa y la bendigan. Incluso, si pueden, que hagan algún acto de caridad en su nombre. He visto así cómo las maldiciones se pueden transformar en bendiciones. Una vez una señora vino a decirme que a causa de una maldición de una vecina anciana, todos sus hijos tenían malos resultados escolares. Le aconsejé que perdonara a esa anciana y repitiera muchas veces: *Señor, bendícela y bendice su familia*. También le dije que ofreciera una misa por ella. Después de algunos meses, vino y me dijo que sus hijos estaban muy bien en sus estudios.

En otra ocasión, vino un hombre y me dijo que su arrozal se secaba y los cocoteros de la granja habían quedado con las hojas amarillas a causa de la maldición de un rico vecino, que estaba celoso de su granja. Me dijo que él temía no tener una buena cosecha. Le aconsejé como a los anteriores y tuvo una buena cosecha como no la había tenido en muchos años. Cuando les aconsejé, me dijo: *¿Por qué tengo que rezar al Señor que lo bendiga? Él ya ha sido bendecido bastante con muchas riquezas*. Le respondí que era rico materialmente, pero pobre espiritualmente y que esa era la razón por la que él le había maldecido. A partir de ese día, todo marchó mejor y, mirando su arroz y sus cocoteros, tomó la costumbre de pronunciar muchas veces las palabras: *Señor, bendice a mi rico vecino que ha maldecido mi tierra*. Y después de la buena cosecha de ese año,

⁵⁰ Ib. pp. 130-131.

me regaló una suma de dinero, correspondiente al diezmo, para los pobres. Muchos cristianos deberían saber que el diezmo puede traerles abundantes bendiciones.

Un día una pareja vino a decirme que sus tres hijos habían abandonado la fe en Cristo y en la Iglesia y que llevaban una mala vida a causa de su abuela de parte de la esposa, que había maldecido a los niños. Yo les aconsejé perdonarla y bendecirla y ofrecer 30 misas gregorianas por su alma. Tres años más tarde los encontré y me contaron que la maldición de la abuela se había transformado en bendición para sus hijos. Cuando los padres comenzaron a ofrecer misas por la abuela, que les había maldecido y comenzaron a bendecirla en sus oraciones, los niños recibieron una gran conversión y cambiaron de vida ⁵¹.

Estando en la India, un día un agricultor vino a verme y me dijo que su arrozal estaba devastado por los parásitos y que quería que fuera a rezar. Yo le dije que llevara uno de esos bichitos en una botella. La bendije y le aconsejé vaciarla en su campo. Después de dos meses, el hombre vino a verme de nuevo con un saco de arroz y con un sobre con dinero para agradecerme mis oraciones por su campo. Le dije que después que bendije al parásito y lo había liberado en su campo, todos los parásitos se habían muerto en un día. Así él tuvo una buena cosecha.

En otra ocasión vino a visitarme otro hombre, diciendo que todos sus cocoteros se caían, porque eran muy frágiles, debido a una maldición desconocida. Fui con él y, mirando el campo de los cocoteros, bendije el campo con oraciones según el rito Romano y también hice una oración espontánea de liberación. A partir de ese momento los cocoteros tuvieron buena salud y los árboles cesaron de caerse. Eso sucedió durante los años 70, al principio de mi formación en el ministerio de la predicación. Todos estos ejemplos me han dado una lección: La bendición de un sacerdote tiene un gran poder ⁵².

Según el ritual Romano, las oraciones pueden hacerse para la bendición de casas, campos, fábricas y otras cosas, como las cruces y crucifijos benditos, medallas, rosarios, imágenes, la medalla de san Benito y también agua, sal, aceite, etc. Todas estas cosas benditas pueden ser fuente de bendiciones para todos. Y es bueno que, además de bendecir la comida, podamos decir a nuestros amigos y familiares al encontrarnos con ellos: *Que Dios te bendiga*.

REFLEXIÓN

⁵¹ Ib. pp. 133-134.

⁵² Ib. p 144.

Vive siempre con la conciencia tranquila. No odies, no mientas, no hagas nunca daño. Si no puedes hacer el bien, por lo menos no hagas daño. Irradia el bien de tu amor y de tu sonrisa a todos los que se acerquen a ti. Siembra alegría y paz a tu alrededor. No coloques piedras en el camino de tus semejantes. Sigue tu camino con alegría, porque es el tuyo; pero ayuda a levantarse a los que veas caídos o a quienes están tristes, porque no saben a dónde ir.

En el mundo hay demasiados que no saben por qué viven y por qué mueren. Hay muchos que no tienen un ideal por el qué vivir y están como despistados. No saben el camino, van sin rumbo. Solamente, piensan en disfrutar y gozar de la vida, aunque sea a costa de los demás. Su vida está triste y vacía, son como barcos que han perdido las hélices y se dejan llevar al compás de las olas, sin rumbo fijo. Por eso, tú no debes ser veleta movida por el viento de las pasiones. Ten metas claras, ten una razón por qué vivir y procura hacer siempre felices a los que te rodean.

Nunca te vengues ni guardes rencor a nadie, no pagues nunca mal por mal. Sé generoso en el perdón y no humilles ni desprecies a los que son menos que tú. Nunca rebajes a los que ganes en la carrera de la vida. Ayuda siempre y sé amigable con todos. Sé honorable y honra tu palabra. Sé sincero y responsable. Nunca mientas. Sé una persona de confianza. Reparte sonrisas con generosidad. Haz que tu vida sea un maravilloso regalo de Dios para los demás. Todos te necesitan para ser un poco más felices. No lo olvides.

Y ahora decide amar en lugar de odiar. Dite a ti mismo, en este preciso momento: “Quiero sacar todo el odio de mi venas, porque la vida es tan corta que no tengo tiempo para odiar, sólo tengo tiempo para amar. Y quiero hacer de mi vida una ofrenda de amor para Dios y para los demás”.

Te deseo lo mejor: un corazón lleno de amor, donde no haya lugar para el rencor. Que seas luz, que ilumine el camino de tus hermanos. Que brille el amor de tu sonrisa en todas partes. Y que todos sigan tus huellas para que entre todos podamos construir un mundo feliz, sin odio ni rencor.

*Señor, dame la alegría del perdón
y llena mi corazón de tu amor.*

BIBLIOGRAFÍA

